

# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 44—SÁBADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1850.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 80.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Se está imprimiendo el prospecto de LA ILUSTRACION, del SEMANARIO PINTORESCO y del nuevo diario que, según tenemos anunciado, recibirán gratis nuestros suscritores. Todos se distribuirán con el número próximo.

Nuestro apreciable amigo el Sr. de Navarrete, no ha podido enviarnos la Revista de Madrid que debía escribir para este número; en compensación de esta falta, prometemos publicar sus interesantes Revistas en los dos números próximos.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

Hallamos en la *Gaceta* las siguientes disposiciones: Decreto nombrando presidente del Senado al marqués de Miraflores, y vice-presidentes al príncipe de Anglona y duque de Veraguas; otro concediendo al ministro de Hacienda un crédito por anticipación, reintegrable sobre las cajas del tesoro, de 1.032,129 rs., con destino á varias obras en edificios nacionales. Estado de la recaudación de setiembre de 1850, y en igual mes de 1849, y de las diferencias que resultan de la recaudación por ramos. Otro de las cantidades recaudadas en el mes de setiembre último, por valores del presupuesto de 1849; otro de la porificación de los ingresos calculados para setiembre último, por valores del presupuesto corriente con lo recaudado en el mismo mes; otro de la distribución de fondos por capítulos de los presupuestos para cubrir las obligaciones de dicho mes, aprobada en consejo de ministros, con arreglo al artículo 24 de la ley de contabilidad, fecha 20 de febrero último.

El jueves 31 del pasado octubre abrió S. M. las cortes con la solemnidad de costumbre, en el nuevo palacio del Congreso de los diputados, del que daremos una vista en el próximo número de LA ILUSTRACION.

La completa paz que reina en la península é islas adyacentes nos impide amenizar en lo mas mínimo esta parte de nuestra historia semanal: algunas catástrofes ocurridas en

las provincias, y la traslación de los venerandos restos del cardenal *Gimenez de Cisneros*, en Alcalá, tras el altar mayor de la iglesia que perteneció á la Universidad, es lo único que hallamos digno de mención.

Las noticias de Cuba son altamente satisfactorias, pues nada ha venido á confirmar las que, al parecer con tanto fundamento circularon en la semana anterior. Lejos de eso las autoridades de la Habana han alzado ya el estado de sitio y disuelto en consecuencia los cuerpos de la milicia voluntaria. Esto no obstante, los periódicos de los Estados-Unidos siguen dando la ridícula alarma de nuevas intenciones de los *anexionistas*, que no merecen siquiera ser leídas.

El tribunal superior de revision del apostadero de la Habana ha acordado ya la sentencia en la causa contra los oficiales de mar y la tripulación de los barcos piratas *Georgiana* y *Susan Loud*, que se reduce á condenar á Penfus Benson, capitán del primer buque, á 10 años de presidio, á Tomas G. Hale, piloto del segundo, á 4 años de la misma pena, y á José A. Grandffons piloto de la *Georgiana* á 8 años tambien de presidio, con prohibición absoluta á todos, al espirar el plazo de sus condenas, de volver á los dominios españoles de Ultramar. Las tripulaciones de ambos buques han sido puestas en libertad, por no resultar contra los individuos que las componian, culpabilidad alguna.

FRANCIA.—La lucha y el antagonismo que desde hace largo tiempo existian entre el ministro de la Guerra y el general Changarnier han desaparecido con la dimision del primero, que ha sido nombrado temporalmente gobernador general de la colonia de Argel. El ministerio de la guerra ha sido confiado al general Schramm, soldado que alcanzó la última época de la república, y que se distinguió en las guerras del imperio. El general Schramm vino á España en clase de capitán con el ejército que trajo Napoleon en persona á Madrid despues de la derrota de Bailen.

Son varias las significaciones que se dan á la salida del general d'Hautpoul: unos ven en ella el término de las cuestiones suscitadas con motivo de los incidentes de la revista de Satory; otros suponen que no tiene mas fin que el de contentar al general Changarnier á fin de tenerle propicio para cuando se trate de la prorogación de los poderes del presidente, y que pueda hacer cuando se presente esta circunstancia lo mismo que hizo cuando se trató del aumento de sueldo del presidente de la república.

Mr. de Larochejaquelein ha salido para Froshdoff á consecuencia de una carta del duque de Chambord en que le llamaban. Se cree que el príncipe tendrá necesidad de conferenciar con él y de aplacarle para que ponga término á la polémica que ha sostenido con motivo de la circular de Mr. de Barthelemy.

Parece que Mr. Guizot no ha tenido por conveniente aceptar la candidatura de representante en la Asamblea que le fué ofrecida por el comité electoral del departamento del Cher. Entre los candidatos que se presentan se cita á Mr. Duvergier de Hauranne y monsieur de Montalivet.

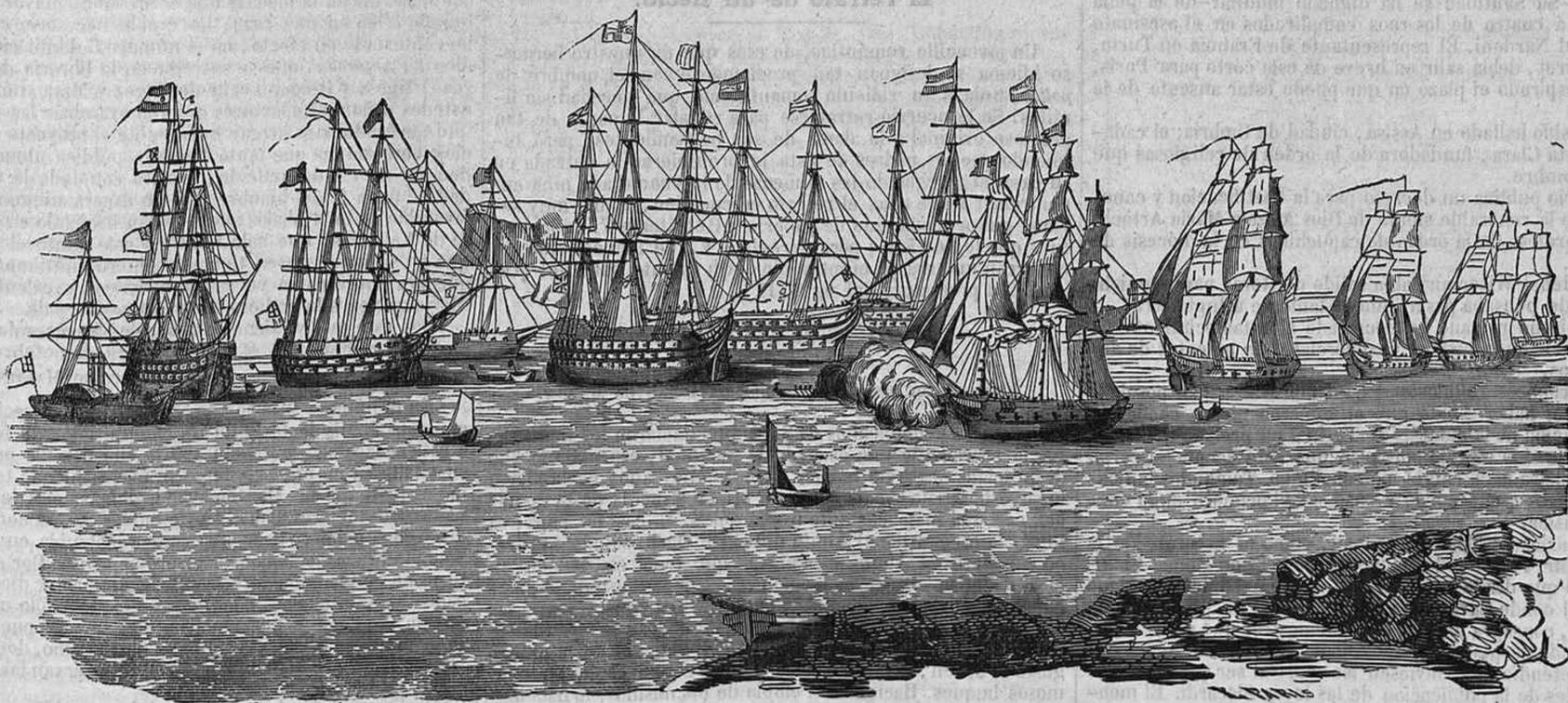
La mayor parte de los presos políticos que estaban encerrados en la ciudadela de Doullens han sido trasladados á Belle-Isle. Entre ellos se encuentran Albert, Raspail, Guinard, Flotte, Gambon, Commissaire y otros.

El 22 llegó á Douvres la reina Maria Amalia y en seguida salió para Claremont. Acompañaban á S. M. el duque de Nemours, el príncipe de Joinville, la duquesa de Sajonia Coburgo, el duque de Marmier y el baron de Montesquieu.

Vuelve á hablarse con mucha insistencia de las transacciones ó arreglos hechos entre las dos ramas de la familia de Borbon. Se asegura que todo ha quedado terminado por la mediación del conde de Salvandy, que á la sazón se encuentra en Frohsdorff, y que el papel en que se sientan las bases de la reconciliación, está firmado por todas las personas interesadas incluso las duquesas de Orleans y de Chambord. En caso de que esta no tenga sucesión, su esposo prohibirá al conde de Paris y será su legítimo heredero. Este detalle nos da indicio de que no debe haber nada de lo que se dice, pues acusa una gran vulgaridad. Porque es claro y evidente que si el duque de Burdeos muere sin sucesión, su heredero natural y legítimo, quiera ó no quiera, es el conde de Paris.

PRUSIA.—Despues de muchos dias de discusiones en el seno del gabinete prusiano para resolver acerca del sistema que convendría seguir en las relaciones con el Austria, se ha decidido dejar al tiempo y á las negociaciones que produzcan una solución. Parece que el príncipe real se ha manifestado en estas conferencias poco conciliador, manifestando que el sistema de concesiones seguido hasta aquí era mortal para la Prusia, porque debilitaba su autoridad moral á los ojos de las naciones de Europa, y le obligaba á comprar la paz interior á costa de la dignidad nacional.

AUSTRIA.—Las cartas de Viena anuncian la posibilidad de que se renueve el conflicto que estalló hace cerca de un año



Entrada de una escuadrilla Nacional en Mahon, segun un diseño del Sr. D. Juan Font.

entre el gabinete imperial y la Sublime Puerta con motivo de los refugiados húngaros. Parece que estos se agitan hace algun tiempo, haciendo una propaganda activa, con cuyo objeto tienen el proyecto de publicar un periódico en Constantinopla. Por otra parte el gobierno otomano ha declarado que no se compromete por mas tiempo á conservarlos en su territorio y que los dejará marchar al extranjero. En vista de todo, el gabinete austriaco ha dirigido al Divan una nota concebida en términos enérgicos, declarando que si la Sublime Puerta no cumple las condiciones que se impuso con respecto á los emigrados, y si les deja en libertad para que anden por donde mejor les acomode, en ese caso exige que se cumplan los convenios de estradicion, no siéndole posible tolerar que desde el territorio de un gobierno aliado y amigo se esté conspirando abiertamente y atizando la guerra civil en un país que tanto ha padecido en la última lucha. El Austria amenaza con que si la Puerta no cumple con los tratados, procurará por sí misma que los emigrados no continúen escitando la agitacion en Hungría. Este asunto ha tomado grandes proporciones en términos que ya se mezclan en él los gabinetes de Inglaterra y Francia.

El príncipe de Schwartzberg ha regresado de su viaje diplomático, habiendo conseguido segun se asegura, ponerse de acuerdo con los soberanos adictos al Austria, sobre la marcha que convendrá seguir para obligar á la Prusia á que respete las decisiones de la Dieta de Francfort.

En su consecuencia se asegura que está resuelta la entrada en Cassel de un ejército bajo el mando del teniente general conde de Groeben. Este ejército se compondrá de tres divisiones, á cuya cabeza se pondrán los generales Radziwii, Tiutgen y de Bonin.

Las conferencias que el emperador de Austria y los reyes de Wurtemberg y Baviera han celebrado en Bregentz, ciudad de Tirol, están terminadas. El 14 debía haberse verificado una gran revista de tropas; pero habiendo caido enfermo el emperador fué preciso suspenderla. Todos los personajes que se habian reunido allí, han regresado á sus respectivas córtes para volver la mayor parte de ellos á ponerse en marcha dentro de breves dias con objeto de pasar á Varsovia, donde las conferencias serán mas importantes y producirán probablemente algun resultado.

HOLANDA.—Por una ley que ha obtenido el asentimiento de las cámaras, toda la Holanda se ha declarado puerto franco.

Un hecho de esta naturaleza merece llamar la atencion de toda la Europa porque su consecuencia será constituir á la Holanda en una especie de depósito del trafico considerable que la Alemania hace con las demás partes del mundo.

DUCADOS DE SCHLEWIG-HOLSTEIN.—Los negocios de los ducados vuelven á ocupar seriamente la atencion de las potencias. Habiendo sido ratificado por todas ellas el tratado concluido entre Prusia y Dinamarca, se daban por terminadas todas las dificultades, habiendo llegado el caso de que la confederacion germánica interviniera para que el ducado de Holstein volviese á la obediencia del rey de Dinamarca, ó en otro caso que dejase el campo libre á este último para que con la fuerza destruyese la insurreccion. Esto era lo que se desprendia claramente del tratado; pero la Prusia, lo entiende de distinto modo y oprime dificultades. En tal estado, cansadas la Inglaterra y la Rusia de las tergiversaciones del rey Federico Guillermo, parece que han concluido un tratado con objeto de poner término á la guerra. En la estacion en que va á entrarse, los rios se hielan y los frios imposibilitan toda clase de operaciones militares, de manera que la lucha se perpetúa con perjuicio de ambas partes.

De los ducados escriben que ha habido algunas escaramuzas entre las lanchas cañoneras que salieron del Eider y los fuertes de la costa. Como el invierno está encima, y en aquellos parages es tan crudo, se cree que los ejércitos se encerrarán en sus líneas y permanecerán quietos hasta que entre la primavera. Entre tanto volverá á tocarse el resorte de las negociaciones, y es posible que se adelante algo, por cuanto la guerra ha hecho á los hombres mas avisados y circunspectos.

RUSSIA.—El emperador de Rusia llegó el 14 á Varsovia sin mas séquito ni acompañamiento que el de su primer ayudante de campo conde Orlow. Varios de los soberanos alemanes deben pasar á Varsovia con objeto de conferenciar con S. M. I., y se espera que estas conferencias sean mas fructuosas para la solucion de las cuestiones alemanas que todo lo que se ha hecho hasta ahora.

ITALIA.—Su Santidad se ha dignado indultar de la pena de muerte á cuatro de los reos complicados en el asesinato del coronel Nardoni. El representante de Francia en Turin, Mr. F. Barrot, debía salir en breve de esta córte para Paris, habiendo espirado el plazo en que puede estar ausente de la Asamblea.

Habia sido hallado en Assisa, ciudad de Umbría, el cadáver de Santa Clara, fundadora de la órden de religiosas que lleva su nombre.

El Diario publica un decreto para la beatificacion y canonizacion de la venerable sierva de Dios Angela Maria Artoch; religiosa profesora de la órden de capuchinas en la diócesis de Cartagena.

El cardenal Wiseman habia salido de Roma para Munich, desde donde pensaba pasar inmediatamente á Inglaterra.

El gobierno romano ha decretado el establecimiento de una contribucion industrial y comercial y de patentes de artes y oficios.

Los periódicos religiosos del Piamonte se hallan poseidos de dolor por haber sabido que el gobierno piensa confiar la administracion de la diócesis de Turin á un prelado que últimamente ha sido elegido obispo, y que este acepta el cargo sin contar para nada con el metropolitano. Temen los indicados periódicos que semejante paso sea el primero en la carrera del cisma.

Los diarios de Turin se ocupan, como es natural, de la vuelta de Mr. Pinelli y de las negociaciones con Roma. El Risorgimento que desde la entrada en el gabinete de su antiguo director el conde Cavour, se ha convertido en periódico semi-oficial, consagra un artículo á demostrar que el gobierno no ha podido aceptar las proposiciones de la Santa Sede, por cuanto pretendia que volviesen las cosas al ser y estado que tenian antes de la publicacion de las leyes Siccardi. El mencionado periódico indica que el regreso del conde Pinelli no significa un rompimiento, ni que detras venga un cisma, sino

que el gobierno continuará como hasta aquí protejiendo á la Iglesia y rodeándola de cuantas consideraciones se merece.

Habia corrido la voz en Turin de que el gobierno pensaba diferir la reunion del parlamento, pero un periódico ministerial la desmiente.

Las Cámaras piamontesas deben abrirse el 15 de noviembre próximo. Se cree que las discusiones serán animadas con motivo de las cuestiones eclesiásticas. La oposicion celebraba frecuentes reuniones con objeto de ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de presidente.

En Cerdeña el gobierno ha dispuesto la incorporacion del ministerio de Marina, que hasta ahora habia estado unido al de la Guerra, al de Comercio. Con este motivo corrió la voz de que el general Lamarmora habia hecho dimision; pero el Risorgimento desmiente la noticia. Tambien se decia que los ministros Galvagno y Mameli iban á ser reemplazados por los señores Pinelli y Buoncompagni.

AMÉRICA.—Segun las noticias de la antigua isla de Sto. Domingo, traídas á Europa por el vapor de las Indias Occidentales, el moderno imperio de Soulongue está amenazado de completa ruina. Los de Sto. Domingo no quieren hacer treguas, y parece que posee gran superioridad sobre sus adversarios. Por mar los tiene cercados, y se aseguraba que preparaban una expedicion por tierra.

Segun la Gaceta de San Salvador, estado de Nicaragua, el cónsul inglés Mr. Chatfield que regresó á Guatemala el 25 de julio se ha dirigido oficialmente de una manera amistosa á los gobiernos de Honduras y Nicaragua, con el objeto de terminar las cuestiones pendientes entre aquellos estados y la Gran Bretaña. No se han traslucido aun los arreglos propuestos por Mr. Chatfield, pero es de suponer que serán por el estilo de los que en otras ocasiones ha propuesto.

Parece que Mr. Chatfield no esperaba terminar fácilmente las dificultades pendientes con el Estado del Salvador, cuyo gobierno, dice, no está en buena disposicion para hacerlo. La Gaceta combate el aserto diciendo, que el gobierno del Salvador ha manifestado siempre sus buenos deseos de arreglar las reclamaciones del cónsul inglés, y así lo ha espresado en repetidas comunicaciones oficiales, negándose solo á acceder á algunas manifestaciones injustas.

El gobierno del Salvador habia autorizado al ministro de Obras públicas para construir un muelle en el puerto de Acagutla, y habia prometido hacer cuanto de él dependiese para fomentar una obra de la cual debe reportar tantas ventajas el comercio del Estado.

En Honduras se habia restablecido completamente la tranquilidad, y reinaban las relaciones mas amistosas entre la mayor parte de los Estados de Centro América.

Tambien hay noticias de Buenos Ayres del 24 de julio último.

El día 16 fueron desembarcados en Buenos Ayres los restos mortales del difunto don Manuel de Sarratea, ministro plenipotenciario que fué de la confederacion Argentina cerca de la republica francesa, y se les dió sepultura en el cementerio de la Recoleta. Los restos del Sr. Sarratea fueron conducidos á Buenos Ayres en la barca Ankober.

Segun aviso oficial, se habia diferido hasta el 28 de julio la celebracion del aniversario de la independencia, el cual debia efectuarse el 21.

El 23 se sintió en Buenos Ayres un temporal bastante fuerte y se perdieron varios buques en la bahía y en la costa. Se calculaba que habia causado mas destrozos en Montevideo.

Por la mala inglesa de las Indias Orientales se han recibido noticias de Calcuta del 7 de setiembre, de Bombay del 17 del mismo mes y de Hong Kong del 24. Ningun suceso político habia ocurrido, reinando la mas completa tranquilidad en todo el vasto imperio británico. Habian comenzado por fin las obras del ferro-carril de Calcuta. Sir Carlos Napier tenia intencion de ponerse en camino el 5 de noviembre para Europa.

Por la mala de la India se han recibido noticias graves de China. Parece que en el Sur del imperio ha estallado una insurreccion. Los revoltosos en número de unos 2,000 hombres se apoderaron de la capital del distrito de Ho, ciudad de grande importancia comercial. Se dice que se habian aproximado á unas cuarenta leguas de Canton. El gefe de la insurreccion proclama el destronamiento de la dinastia actual, que deberá ser reemplazada por la de Ming. Se aseguraba que los sublevados disponian de 50,000 hombres.

**El retrato de un necio.**

Un jovencillo romántico, de esos que en nuestro hermoso idioma se designan tan propiamente con el nombre de pollos, unia á su ridículo romanticismo una necedad sin límites. Se le ocurrió retratarse para regalar la copia de tan precioso original á la dama de sus pensamientos; pero temiendo que los padres de esta le prohibieran la entrada en su casa, si arreglando las muñecas de la enamorada niña encontraban entre ellas el retrato en cuestion, le dijo muy serio al pintor encargado de hacerlo: «Retrátame V. en la postura que le he dicho; pero arrégtele V. de manera que no conozcan que sea yo el retratado» ¡Oh talento sublime! ¡Oh juventud prematura del siglo XIX!

**SUCESOS DE ACTUALIDAD.**

**ENTRADA DE UNA ESCUADRILLA NACIONAL EN MAHON.**

El día del cumpleaños de S. M. presenciaron los mahoneses la entrada de una escuadrilla Nacional, espectáculo que desgraciadamente no habian visto muchos años hacia. Tuvo lugar este fausto suceso á eso de las 11 y media de la mañana, con una brisa bastante fresca del S. E. casi en popa; al llegar la escuadrilla al frente del navío Queen, saludó con trece cañonazos al Almirante Parker, que tenia enarbolado en él su pabellon, y este es el momento que representa el diseño que damos en la primera plana. Admiró ya entonces á los inteligentes la precision de las maniobras así á la entrada como en el acto del fondeo, y han contemplado despues con gusto el órden, disciplina y aseo que reina en aquellos hermosos buques. Haciendo el elogio de los mismos, lo hacemos tambien de su distinguida oficialidad, que promete dias de gloria á la Nacion española.

El estado de los buques de ambas escuadras es como sigue:

*Escuadrilla española al mando de D. Cristóbal Mallen.*

Clases.	Nombres.	Comandantes.	Plazas.	Cañones.
Corbeta.	MAZARREDO.	D. Juan Bautista Topete.	150	16
Id.	VENUS.	D. José María Buitron.	134	16
Bergantín.	VOLADOR.	D. Francisco Brionis.	120	12
Id.	ISABEL I.	D. Francisco Ruiz de la Escalera.	53	10
Goleta.	CRUZ.	D. Ramon Argaz.	74	7
Id.	VIDASOA.	D. Mariano Pascual Roca de Togores.	44	1
Pailebot.	GADITANO.	D. José Manuel Diaz Herrera.	27	1
TOTAL.			601	63

*Escuadra inglesa al mando de sir W. Parker.*

Clases.	Nombres.	Comandantes.	Plazas.	Cañones.
Navío de 3 puentes.	QUEEN.	Mr. Charles Wise.	1,000	116
Id.	CALEDONIA.	Mr. Carter.	1,000	120
Idem de 2 puentes.	POWERFUL.	Mr. Dundas.	750	84
Id. Id.	GANGES.	Mr. Smith.	750	84
Id. Id.	SUPERB.	Mr. Parcell.	750	84
Vapor de 800 cab.	TERRIBLE.	Mr. Hope.	300	21
Id. de 420.	EIREBRAND.	Mr. Ruos.	196	6
Id. de 420.	SEOURGE.	Lord Trederik H. Kerr.	160	6
TOTAL.			4,906	521

**MONTEMAYOR Y SU EOLO (1).**

Nuestro entendido y apreciable colaborador el Sr. don Luciano Martinez, que publicó en el número 21 de LA ILUSTRACION un razonado y excelente artículo, combatiendo el proyecto con que el Sr. Montemayor tiene entretendida la atencion pública tanto tiempo hace, nos dirige el siguiente comunicado acompañado de la contestacion que da al autor del Eolo, que á lo que parece busca todos los medios de esquivar la polémica científica y razonada, á que con repeticion le ha invitado el Sr. Martinez.

Sr. Director de LA ILUSTRACION.

Muy señores míos. Con esta fecha remito á los Redactores de la La Patria el siguiente comunicado que espero de la bondad de V. se servirá insertar en su apreciable periódico, donde ya he tenido el honor de publicar un artículo relativo á la cuestion sobre que versa el adjunto, en lo que recibirá un especial favor su atento seguro servidor.—L. M.

Señores Redactores de La Patria.

Muy señor mio. En el número 560 de su apreciable periódico he visto un comunicado suscrito por el Sr. don Pedro Montemayor, contestando ó pretendiendo contestar á un artículo mio inserto en el semanario científico, titulado La Antorcha, de que soy único redactor. La cuestion, como ustedes conocen, merece la pena de tratarse con la gravedad que exige su importancia, y yo me felicito de que el señor Montemayor acepte la polémica científica y razonada (aunque siento mucho que dicho Sr., proponiéndose ir con su Eolo á Medina-Sidonia se nos haya ido con su comunicado á los cerros de Ubeda), estoy dispuesto á sostener con las armas del raciocinio una contienda que pudiera no ser infructuosa para el mismo Sr. Montemayor, para los que protejen su proyecto y para el buen nombre de la nacion española.

Bajo este concepto y á pesar de la estrañeza con que he leído el referido comunicado, y sobre todo la hoja del cuaderno de bitácora que le acompaña, la cual ha venido á confirmarme en la idea de que el Sr. Montemayor esta sembrando trigo en una roca, he creído necesario contestar y he contestado en efecto, en el número 5 de mi citado periódico La Antorcha, que se suscribe en la librería de los señores Ortigosa y Reigon, calle de Esgez y Mina, número 8. Si ustedes señores Redactores quieren examinar las razones en que me fundo para juzgar irrealizable el proyecto de navegacion areostática que tanto llama la pública atencion, pueden ver mi citado artículo, escrito con toda la imparcialidad y buena fé del hombre que no espera ningun resultado favorable de los trabajos que se están haciendo en el convento de Valverde, que solo tiene en este punto el interés de que no se malgastasen tiempo y dinero inútilmente, y que quisiera equivocarse en sus pronósticos y cálculos, por la gloria que en ello pudiera haber á nuestro país.

Con este motivo tiene el honor de ofrecerse de ustedes su seguro servidor Q. B. S. M. Madrid 29 de octubre de 1850.

LUCIANO MARTINEZ.

En el número anterior de este periódico, ofreci dar conocimiento á mis lectores de un comunicado que fué remitido á esta redaccion, motivado por la cuestion de areonáutica suscitada en mi número tercero; mas habiendo tomado, como es justo, el Sr. Montemayor la defensa que le pertenece, nadie con mejores armas puede entrar en el combate de la discusion, primero, por ser persona instruida en la materia, y segundo, por trabajar en su propia causa. Por consiguiente no he tenido la menor dificultad en suprimir dicho comunicado, y tanto menos, cuanto que su contenido ninguna conexcion tiene con la cuestion científica, y solo puede considerarse como un desahogo de puro patriotismo, donde por mas plausible que sea el fin, no siempre se observan las convenien-

(1) Es uno de los dos números próximos, publicaremos la vista de este promontorio, tal como le admiran los curiosos en la actualidad.

cias de la razon. Asi en vez de éste respondo al que el Sr. Montemayor me dirige en la *Patria* del viernes 25 de octubre, en el cual despues de admitir mi reto, me señala como retado campo y armas para verificar la lucha; pero que campo y que armas! El primero, es la atmósfera modificada segun los deseos del Sr. Montemayor; las segundas, son unas casillas de su diario de la navegacion atmosférica, que como para prueba de mi suficiencia en la materia, me exige llenar bajo ciertas condiciones atmosféricas, sin proporcionarme los datos principales, y bajo los auspicios de un lenguaje en gran parte desconocido para todos escepto para el Sr. Montemayor, como creador suyo; lo que no puedo concebir es lo que desea como resultado de mi trabajo, pues nada hay en el problema que me propone, que me indique semejante circunstancia; pero si como presumo es la velocidad que podrá adquirir su aparato, para saber en cuanto tiempo llegará á Medina-Sidonia, forzoso es que ademas de los muchísimos datos que le faltan al problema, me proporcione el de la fuerza de impulsión que ha de tener su máquina de popa á proa, para que combinándola con la que ha de producir una velocidad de 30 pies por segundo, ocasionada por un viento que afecte al eolo por la parte de babor, segun se supone, pueda obtener la resultante de estas fuerzas convergentes, y deducir despues el esfuerzo de la atmósfera en la parte de la proa, cuya superficie no conozco, como tampoco la de las gabias, foques, globo, etc., circunstancias indispensables si he de cumplir con mi cometido; porque si yo le preguntara al Sr. Montemayor ó al mejor marino, cuanto caminará por minuto un barco de vapor que estoy construyendo, sin darle mas datos que la densidad de las aguas por donde ha de navegar, y el esfuerzo que ha de suplir en uno de sus costados por la violencia de un viento que camina con una velocidad determinada, seguramente que se rascarían las cejas mas de una vez por no tener el don de adivinos, y para responder á mi pregunta, se verían precisados á exigirme cuánta era la fuerza motriz de mi máquina, cuánta era la superficie espuesta al choque de las aguas y cuánta la espuesta al de los vientos; y por último, cuál era la forma de esta superficie y la longitud y anchura de mi nave. Sin todos estos datos se hallaría el Sr. Montemayor en el mismo conflicto en que yo me hallo con su prodigiosa cuadrícula, en la que advierto cosas que no entiendo, otras que confundo y muchas que no encuentro. Por ejemplo, no sé á que referir la palabra *calandria*, en mecánica, porque no conozco otras que las que enjaulan los pajareros, esceptando las que publican las mercancías en los lugares, que tambien suelen llamarlos *calandria*, en sentido figurado, y por otro nombre *pregoneros*. Tampoco distinguo la altura de la atmósfera de su grueso, ambos en pies segun alli se espresa, y por último, interin no sepa la superficie de las velas, la de todo el aparato, el número de vueltas que dá por segundo la calandria, la hélice y el cilindro electro-magnético, la fuerza ascensional del gas y otras muchas cosas que busco inútilmente en su contestacion, y que juzgo indispensables para hacer las correcciones que se han de restar de la fuerza impulsiva, á fin de obtener la verdadera velocidad, confieso que me encuentro como aguja en saco de paja. Ahora si que dirán algunos, ¡ya caiste pollo! ¡Mire Vd. como se dá por vencido y no se atreve á llenar las casillas! y no dirán muy mal en este último punto. Pero sin embargo, si el Sr. Montemayor quisiera responderme á unas cuantas preguntas que le hiciera, tal vez puede que nos compusieramos, aunque no sé si á pesar de todo me decidiria á gastar el tiempo en tan supérflua tarea, porque aunque los cálculos que exige no tengan nada de particular, toda vez que los datos estén en regla, necesitan tiempo que á mí no me sobra, y una vez ejecutados y llenas todas las casillas, nada habríamos conseguido respecto á la verdadera cuestion, que se refiere á la posibilidad ó imposibilidad de salir adelante con la empresa de navegar por la atmósfera, y de la cual se separa enteramente, mandándome ejecutar esa labor al cañamazo, que ninguna relacion guarda con la buena ó mala construccion del aparato, y mucho menos con las infinitas dificultades que ya he manifestado al público en mis artículos de LA ILUSTRACION y de la *Antorcha*. Porque han de saber nuestros lectores, que la decantada hoja del cuaderno de bitácora, á que nos referimos, no es otra cosa que un estado, cuyas casillas se han de llenar con la esperiencia de las cosas que vayan sucediendo, y como esta esperiencia está muy lejos de verificarse, se deduce claramente que las tales casillas solo podrán llenarse partiendo de unos datos supuestos, que se hallarian contrarrestados á cada instante por la inverdad de los acontecimientos de la atmósfera, tan variables á todas horas del dia. Ahora bien, respondiendo á las exigencias del Sr. Montemayor, cuando me pregunta en cuanto tiempo irá á Medina-Sidonia, porque éste comprendo que es el objeto de su exigencia, caminando á una altura determinada, bajo cierta presion atmosférica y con una corriente de viento que afecte á su aparato por la parte de babor con una velocidad conocida, le digo que no lo sé, porque ignoro la fuerza impulsiva de su máquina, la ascensional del globo, la superficie de todo su aparato y otros muchos datos que ya tengo espuestos. Digo tambien que no me cansaré en averiguarlo, por ser un trabajo que en nada alude á la cuestion de la posibilidad ó imposibilidad de verificar éste ó cualquiera otro viaje, porque siendo los datos ilusorios, todo el mundo concibe que ilusorios han de ser los viajes tambien, respecto á la direccion y al tiempo, sabiendo que la inconstancia de la atmósfera ha de hacer inútiles todos los cálculos supuestos, y últimamente, como por razones de mucho peso, he manifestado en mis citados artículos las imposibilidades que encuentro en el proyecto del Señor Montemayor para hacer efectivos sus deseos y los míos, y no he visto una sola razon que destruya, algunos siquiera, de mis pronósticos, no quiero trabajar en el campo de las ilusiones, que ni ilustran ni convencen; y cuando el Sr. Montemayor, deje este terreno tan falso, y con aquella fuerza de conviccion que dan los razonamientos bien entendidos, satisfaga á lo que ya le tengo espuesto, me aprestaré á un combate, en el que mi derrota, lo digo con sinceridad, sería uno de los acontecimientos mas satisfactorios de mi vida, porque á las glorias de mi patria, sacrificio sin violencia estas victorias, que solo sirven para lisongear nuestro amor propio por algunos momentos. Mas no se entienda por esto, que el no satisfacer á las exigencias del Sr. Montemayor, consiste en impotencia mia, porque estoy persuadido, que el mismo que hace la exigencia es incapaz de responder á ella,

no solo porque á las teorías en que ha soñado faltan la sancion de la práctica y las revelaciones de la esperiencia, sino porque no está en mano de los calculadores el limitar los valores de las cantidades variables. Pero ¡cuánto hemos charlado, y que poco hemos dicho! Preciso es que nuestros lectores estén ya fastidiados con una lectura tan monótona en la que no se encuentran mas términos que el babor, el estribor, la calandria, la popa, la proa, las gabias, las casillas, y eso que no he querido copiar aqui la hoja del cuaderno de bitácora, capaz de trastornar el cerebro mejor organizado: por mi parte confieso que no puedo mirarla sin que se me vaya la vista, á pesar de que no me mareo con facilidad. Porque acá para los dos, Sr. Montemayor, ¿no le parece á Vd. que la dichosa hoja es una algarabía, y que aunque se llenaran todas las casillas como Vd. quiere con arreglo á ordenanza, se quedarian la mayor parte de nuestros lectores en Bavía, sin poder distinguir quien de los dos tenia razon? ¿No juzga Vd. que hubiera sido mas acertado el haber emprendido ese trabajo despues de algunos cursos experimentales por las regiones aéreas, que no partiendo de meras suposiciones que á punto fijo sabe usted han de ser contrariadas por infinitos acontecimientos? y últimamente, ¿no le parece mas inteligible para nuestros lectores y para todo el mundo, que cuando yo le digo que su aparato no volará, que no reúne la solidez necesaria, ni la buena disposicion, ni otras muchas cosas, por las razones que dejo espuestas, me responda con palabras claras y terminantes, demostrando con la lógica de los números que estoy en un error, para que yo vuelva á esponer nuevas razones, y Vd. á contestarlas con la misma claridad, hasta que uno de los combatientes quede tendido en la arena, echando baba por la boca, como perro de presa que se retira de su adversario?

Créame Vd., amigo mio, aunque parezca una pesadez mi repeticion, le aconsejo, ó mas bien le ruego, que examine detenidamente, si no es que ya lo ha hecho, mi tan citado artículo del número 21 de LA ILUSTRACION, donde hallará razones que no son de pié de banco, puesto que han merecido la aprobacion de cuantos hombres sensatos han tenido la bondad de repasar su vista sobre ellas, y siempre que tenga la habilidad de destruirlas, corro á Valverde como un gamo, á dar á Vd. un millon de abrazos, si es que me admite en su gracia, como lo espero, otras tantas enhorabrenas, y á pedirle mil perdones por si le he podido causar algun disgusto con mis necedades y machaquerías; pero mientras esto no suceda, ocuparemos campos contrarios, aun cuando personalmente lleguemos á ser muy amigos, cosa que no dudo, porque los dos tenemos buen carácter.

Por ahora no encuentro motivo para entrar en contienda hasta que Vd. la tome por su lado verdadero, porque la maldita hoja está como Vd. sabe tan embrollada!... y luego como indica en su comunicado, no pasar adelante si no lleno las casillas, creo que no hemos de hacer gran cosa de provecho, porque la verdad, yo no me entretengo en llenarlas, mas que me diga que no conozco los primeros rudimentos de la ciencia aeronáutica.

Espero no me ultrajará Vd. de ese modo, porque entonces, yo tambien tengo mi geniecito, y sabe Dios lo que saldría por esta boca. Nada pues de brabatas; razonamiento al carto y caiga el que caiga.

En cuanto á dejar á Vd. en Valverde, ciego ó tuerto como dice en su comunicado, soy del mismo parecer; pero como esa enfermedad, si es que la padece, puede hacerse contagiosa con perjuicio de tercero, no me parece fuera del caso encender una luz junto á su puerta, para evitar el que muchos se arrimen y adquieran la propiedad de andarse dando de tortolones. Baste por ahora, y advierte de nuevo, que si consiste el busilis en llenar las casillas de la bitácora, me doy por vencido y recomiendo al tiempo mi defensa.

Hasta aqui para los que están iniciados en las ciencias.

Ahora para la generalidad.

Si yo estuviera persuadido de que todos mis lectores conciben á fondo por mis razonamientos la justicia que me asiste para no satisfacer la exigencia del Sr. Montemayor cuando me manda llenar las casillas de su hoja de bitácora, no pasaria mas adelante, porque imagino que todos estariamos de acuerdo; pero como lo mas natural es para saber si la falta de datos de que me quejo es ó no verdadera, necesito indispensablemente darles una prueba de mi razon, para que puedan juzgar como los demas de la situacion de esta polémica: para esto, me dirijo al Sr. Montemayor del modo siguiente.

Señor Montemayor. — Muy Sr. mio. Como quiera que yo juzgue, tal vez por mi falta de comprension, un arma de mala fé la que Vd. me ofrece para nuestra contienda, porque con los únicos datos que me facilita veo imposible su resolucion, espero de su bondad, ó mas bien exijo imperiosamente, para que ambos quedemos en el lugar que nos corresponde, que ejecute Vd. los trabajos que á mí me propone para prueba; esto es, que llene las casillas de su hoja de bitácora, sin mas datos de los que alli se presentan, y bajo las mismas condiciones que me propone para su viaje á Medina-Sidonia de altura barométrica, temperaturas marcadas por los barómetros, velocidad de la corriente de viento y todo lo demas que alli se espresa; y puesto que el problema ha de ser conforme á su eolo, porque asi me lo indica, espero no me introducirá suposiciones ni guarismos arbitrarios, porque no admito cantidad alguna, de la cual no me pruebe su origen. Este trabajo debe ocupar á Vd. muy poco tiempo, primero, por ser invencion de Vd. la tal hoja; segundo, porque al proponerme el problema, ya lo debe Vd. tener resuelto, y por último, por la gran facilidad que hay en su resolucion segun Vd. Le advierto que terminado su trabajo y dado al público, lo analizaré minuciosamente y haré las observaciones que crea razonables, sometiendo mi juicio al examen de las personas acreditadas en este género, y entonces el público juzgará.

Bien conoce Vd. Sr. Montemayor, que á pesar de llenar las casillas con todas las buenas circunstancias, nada habremos resuelto respecto á la cuestion principal de posibilidad ó no posibilidad de viajar usted con su aparato, y de la cual se ha separado enteramente, introduciendo la manzana de la discordia en esa maldita hoja, que si bien para nada sirve, nos hará perder un tiempo precioso en dimes y diretes.

Aunque me tenga por un pesado, encargo á Vd. no retarde mucho el cumplimiento de mi exigencia, porque el pú-

blico está en pinchos, y nuestra opinion no se encuentra muy segura: no le haria esta indicacion si no contara con la facilidad que Vd. debe tener en ese género de cálculo, y de consiguiente con el poco tiempo que le ha de ocupar. — Su yo afectísimo servidor Q. B. S. M. — Luciano Martínez, único redactor de la *Antorcha*.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores los siguientes versos, pertenecientes á una leyenda inédita del Sr. Quevedo, cuyo talento se presta tan bien á este género de composiciones.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA TITULADA

## LA SEGUNDA VIDA.

I.

¡Cuánto al cansado espíritu  
y al corazon humano,  
cruzar es grato el piélagos  
del tiempo ya lejano;  
y en el hogar antiguo  
con el ausente amigo,  
membrar en dulce plática  
la dicha que pasó!

Y descuidando el vórtice  
de la presente vida,  
las ya dobladas páginas  
de la vital corrida  
pasar una por una,  
desde la tierna cuna  
hasta el aciago término  
que el cielo al goce dió!

Aquel espacio efímero  
de la feliz infancia;  
edad de amor angélico,  
de púdica ignorancia;  
edad en cuya historia  
la rápida memoria  
vá revolando alígera  
de la una á la otra flor!

¡Edad, cuyas imágenes  
en la régia sombría  
de lo pasado, atónita  
la ardiente fantasía  
contempla, libres, puras,  
sus blancas vestiduras,  
del indeleble estigma  
del crimen ó el dolor!

Mas ¡cuánto melancólicos  
al propio tiempo y graves,  
son los recuerdos vívidos  
de júbilos suaves,  
y célicos amores  
del alma bienhechores,  
cuando se toca el límite  
de la procveta edad!

Aquellos rayos fúlgidos  
de rutilantes soles,  
ora reflejos pálidos  
y leves arrebóles  
del ástro son, luciente  
que ya en el occidente  
tragó la impía vorágine  
de la honda eternidad!

Y en el exámen rápido  
de la pasada historia,  
á cada paso fúnebre,  
despierta una memoria:  
y el alma lacerada,  
marchita, deshojada  
vé la corona espléndida  
que fué su juventud!

Aquí, la sombra pálida  
de una muger querida;  
allí, el recuerdo lúgubre  
de una ilusion perdida;  
aquí el amigo anciano,  
allá el amado hermano,  
despojos ¡ay! inmemores  
del lóbrego atahud!

¡Y el hombre adora férvido  
la triste vida humana,  
do es el dolor tan impropio,  
la dicha tan liviana!  
Y conquistar ansia  
eterna nombradía,  
subiendo á la alta cúspide  
de que cayó tal vez!

¡Caido Dios, el réprobo,  
por recobrar su altura  
se esfuerza en la caligine  
de la materia impura;  
y al lampo de la ciencia  
tocando su impotencia,  
riega de amargas lágrimas  
su misera altivez!

Y ¿dónde el pecho indómito,  
que á tales desengaños,  
quiera alargar el número  
de sus terrestres años?  
El alma, dónde, fuerte,  
ludibrio de la suerte,  
que al fin no ceda exánime,  
en la tremenda lid?

¡Ay de los tristes huérfanos  
á padecer nacidos!  
¡Ay de los nobles ánimos,  
arcángeles caidos,  
que en ominosa guerra  
se arrastran en la tierra,  
con la esperanza única  
de alguna vez morir!

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.



El día de difuntos.

Policía urbana.—Obras públicas.

FUENTES DE MADRID.

El estado ruinoso de varias de las fuentes públicas de Madrid, su forma mezquina ó ridícula, y mas que todo, su mala colocacion respecto al servicio de aguadores á que están destinadas, obligó hace algunos años á la corporacion municipal á pensar en la reforma y traslacion de algunas. Asi empezó á verificarse en los últimos años del reinado anterior, substituyéndose á la antigua y ridícula de la Red de S. Luis, la nueva que existe actualmente en el mismo sitio; y posteriormente las de las plazuelas de

cia; otra en la *Plazuela del Carmen*, para los de la Red de San Luis; otra en la *Plazuela de Jesus*, para los de la calle de San Juan; y otra en fin, en la *Plazuela de los Mostenses*, para los de la antigua de la misma plazuela y la de San Antonio de los Portugueses.—De este modo quedarán espeditos los sitios, y conservadas las fuentes principales, disimulándose al mismo tiempo un servicio indispensable, aunque repugnante en la forma y modo que en Madrid tiene que hacerse. A la actividad y buen gusto del Alcalde Corregidor Marqués de Santa Cruz, al celo del Regidor Comisario conde de Goyeneche, y á la inteligencia del arquitecto fontanero de villa don Martin Lopez Aguado, no hay que recomendarles un pensamiento, que sabemos que es muy análogo á sus deseos, y de que han dado pruebas diferentes en los últimos meses con la traslacion de las fuentes del Ave María, de Puerta Cerrada, y de la Villa, á los puntos y en la forma que vamos á describir.

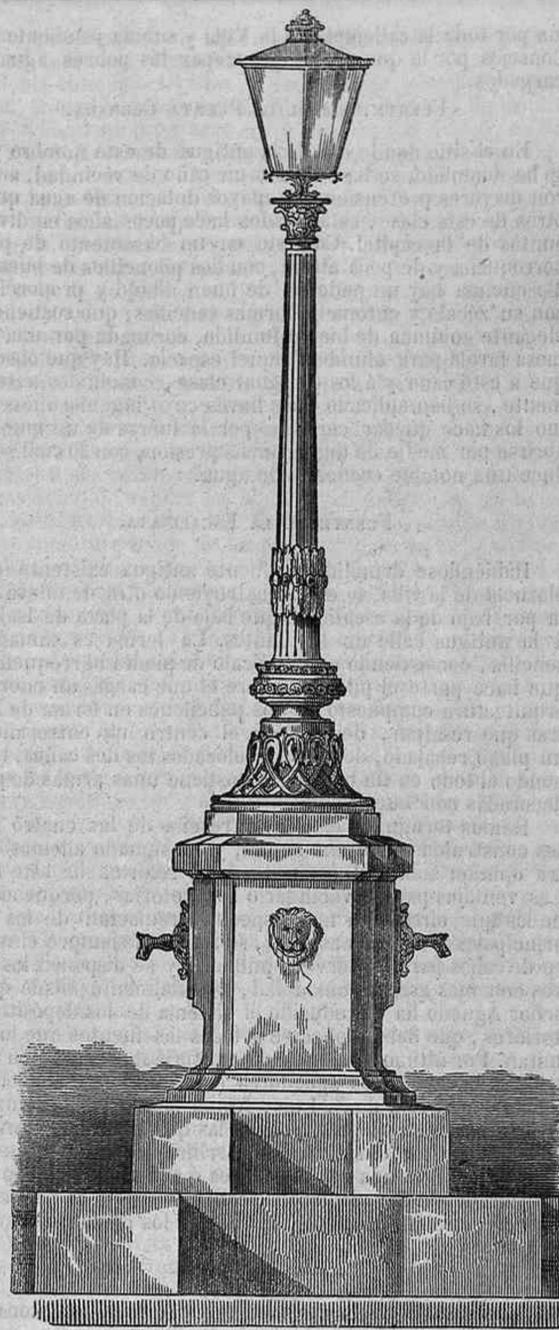
FUENTE DE LAVAPIES.

La primera, ó del Ave María, que se hallaba en la calle de este nombre, en sitio poco conveniente, ha sido trasladada mas abajo, á la Plazuela de Lavapiés. El sitio no puede ser mas á propósito y desahogado en el centro de una plaza á que confluían muchas calles principales, y su forma monumental, graciosa y sencilla, juega bien con el arbolado que la rodea y la dá un aspecto pintoresco. Y no solo hay que alabar en su ejecucion el buen gusto del arquitecto Aguado, sino tambien la notable economía y artificio con que ha sabido formar un elegante monumento con trozos ó detalles de otras construcciones que yacian arrinconados en los almacenes municipales.

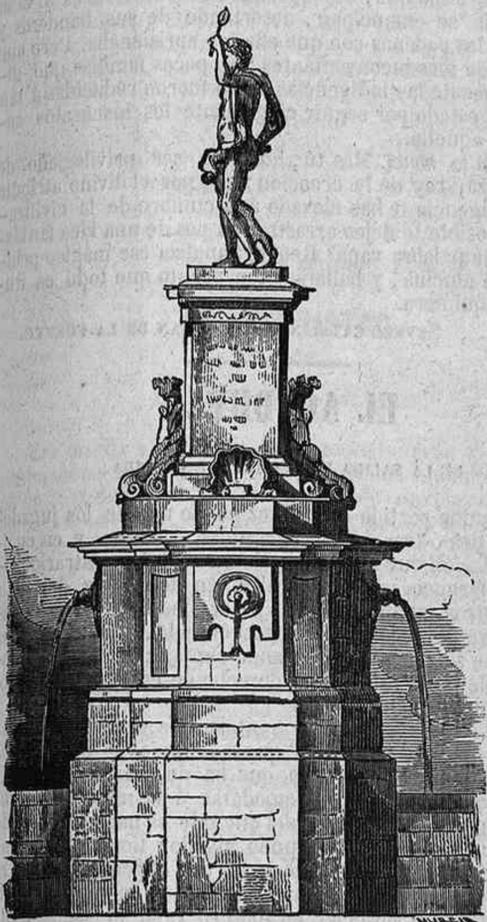
Consiste, pues, la actual composicion, en un zócalo general de piedra berroqueña, sobre el que se ha colocado un cuerpo de arquitectura octógono, con cuatro caras resaltadas en los centros, y decorado con basamentos y cornisa de buen contorno, y en los planos de relieve, recortes en la piedra, segun el gusto de la arquitectura reformada: este cuerpo sostiene el pedestal de piedra blanca, el cual tiene los ángulos en forma de cubillo, y está decorado con su cornisa y zócalo: este lleva una moldura con hojas talladas, y en su arquivada adornos arabescos: agrupan con este pedestal las armas de la villa y dos conchas de piedra en los frentes; terminando la composicion una bonita estatua de Adonis (que estaba en la fuente de Puerta de Moros, y que ha sido restaurada) con cuyo remate forma un todo agradable y nada discordante. Por último, hay que alabar, asi en esta como en las demás fuentes que vamos á describir, dirigidas por el señor Aguado en los pocos meses que lleva de arquitecto fontanero de villa, la buena disposicion del recinto, cerrado con pilares y verja de hierro que circunda á la fuente, para depósito de las cubetas, y las perchas de bronce para colgar los llenadores.

FUENTE DE LA CALLE DE SEGOVIA.

En sustitucion á la antigua fuente, sita en la Plazuela de Puerta Cerrada, que estaba ruinoso, se ha construido una nueva en el murallon que pertenece al jardin de las religiosas del Sacramento, dando frente á la calle de Segovia, ó mas bien á la pequeña plazuela llamada de la Cruz verde (1). Esta obra arquitectonica es única de su clase en Madrid, no solo por su forma, sino tambien por tener un inmenso depósito para el agua, construido dentro del jardin del convento, con objeto de contener la que guardaban los aguadores en su innumerable escuadron de cubas, con las que obstruían el paso y ofrecian otros grandes inconvenientes. Dicho depósito está concluido con todas las reglas del arte y puede con-



Fuente vecinal de Puertacerrada.



Fuente nueva de Lavapiés.

la Cebada, Progreso y Bilbao, por otras muy sencillas y poco notables en su forma; suprimiéndose despues la llamada del Cura en la calle del Pez, y la de la calle de Valverde, y por último se han trasladado á otros sitios la de la Puerta del Sol,

la del Ave Maria, la de Puerta Cerrada y la de la Villa. El objeto de estas traslaciones y nueva construcción ha sido indudablemente el de retirar de los puntos mas frecuentados el obstáculo material que oponian á la circulacion, y el repugnante espectáculo de los aguadores, con su innumerable escuadron de cubetas, sus voces, riñas y cantinelas.

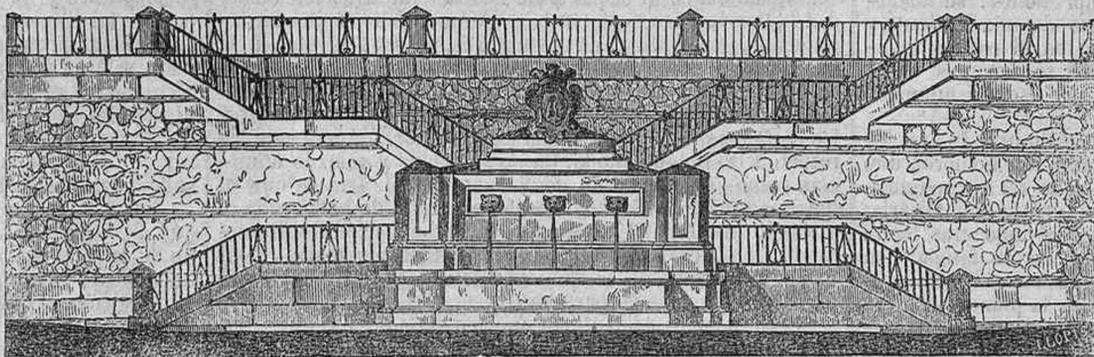
Ciertamente que en este punto hay que dar gracias á la autoridad municipal que correspondiendo á las delicadas exigencias de una poblacion culta, procura ir borrando de su aspecto material aquellos lunares que, si no nos chocaban por lo acostumbrados, llamaban la atención de los forasteros, é imponian un sello peculiar de desaseo y de incur-

ria á la fisonomía de nuestra capital. Tales eran hasta hace dos ó tres años el apilamiento nocturno de las basuras en medio de las calles, el malísimo empedrado de todas ellas, el escaso alumbrado, los cajones de las plazuelas, la conduccion de las reses muertas al descubierto, y la interrupcion, en fin,

de los principales sitios de Madrid, con el bullicioso y repugnante servicio de las fuentes públicas. Todavía falta mucho que hacer para llenar el objeto; pero lo hecho en poco tiempo nos pone en el caso de esperar que llegará á realizarse el complemento de esta última mejora. Para ello debe, pues, á nuestro entender, suprimirse el servicio de aguadores de las fuentes siguientes.—*Red de Cibele*, á la entrada del Prado.—*Red de San Luis* ó calle de la Montera.—*Galápagos*, calle de Hortaleza.—*Anton Martin*, calle de Atocha; demoliéndose la de la *Plazuela de Santa Cruz*, ó de Provincia; la del *Soldado*, en la calle de San Marcos; la de la *calle de Fuencarral*, la de *San Antonio de los Portugueses* y la de *Sau Juan*, y substituyéndolas por caños de vecindad. Para el servicio general de aguadores, hay que construir de nuevo una abundante, aunque sencilla en la forma, en la *Plazuela del Duque de Frias*, que reunirá los de la *Cibele* y el *Soldado*; otra en la *Plazuela de Santa Bárbara*, para los aguadores de la de los *Galápagos* y la de *Fuencarral*; otra en la *Plazuela del Herradores*, para los de la de Provin-

tener mil y quinientas cubas de agua, estrayéndose estas cómodamente por medio de cuatro llaves, y quedando además otras tres para verter el agua que reciben directamente de las cañerías.

rácter greco-romano; si bien sus adornos y escultura suelen apartarse de él por haber pertenecido anteriormente á otros monumentos y sido adaptados á este lo mejor posible, sin desdecir por ello violentamente del todo de la composicion.



Fuente de la Escalinata.

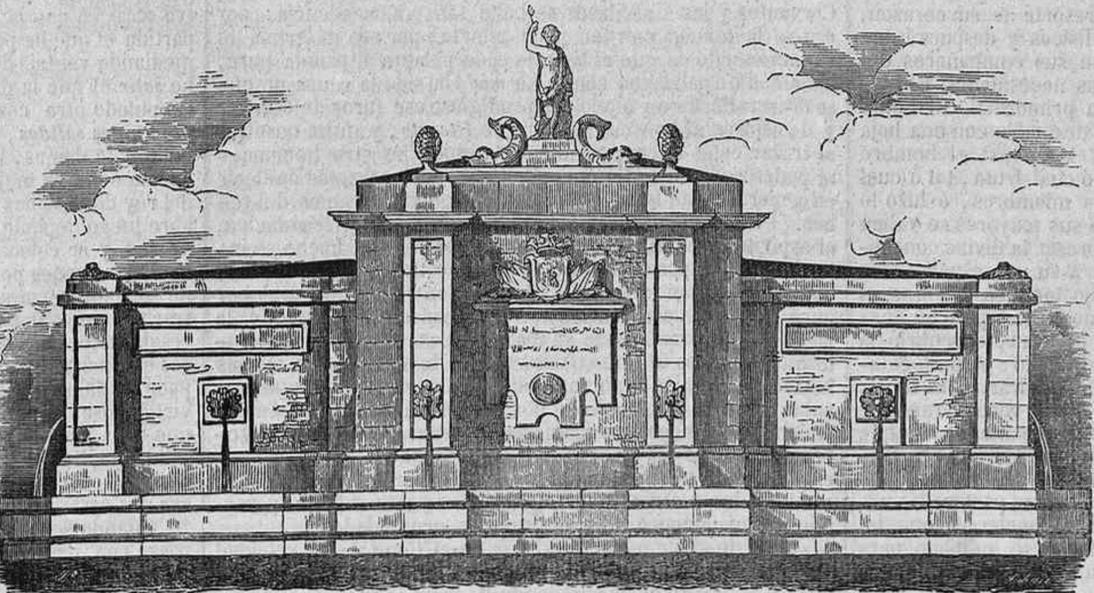
Empieza por un basamento general de piedra berroqueña, del que hacen parte tres pilones que al frente y costados se miran, y sobre él sienta un zócalo de la misma piedra, formando con toda la obra tres grupos: el principal ó del centro, compuesto de pilas de piedra blanca, dejando entre ellas y con bastante fondo un plano de fábrica de ladrillo agramilado, en que se halla colocada una gran lámpara de piedra blanca con su imposta, sobre la cual descansa un bonito escudo de las armas de la villa. Dicha lámpara contiene la inscripcion que espresa el año en que se ha concluido la fuente. Este cuerpo principal tiene su cornisamento de piedra

La forma arquitectónica de la obra, es sencilla y de ca-

(1) Denominase asi por la cruz de madera pintada de verde, que estuvo colocada en aquel sitio (cuyos restos han permanecido hasta hace pocos años) que fué la misma que sirvió para la procesion del último auto general de fé celebrado por la suprema inquisicion.

berroqueña, y sobre un punto de piedra blanca se eleva la linda estatua que representa á Diana (la misma que se veía en la antigua fuente de Puerta Cerrada) con la cual agrupan dos delfines.—Los dos cuerpos laterales dejan tambien entre sus pilas sus correspondientes centros ó entrepaños

de fábrica de ladrillo, y en ellos hay colocadas dos hermosas lámparas con recuadros para bajos relieves: ambos costados juegan bien con el todo, si bien los planos rehundidos dan mas fuerza de claro-oscuro, por medio de unos arcos rebajados que en ellos se miran. Corona á estos cuerpos laterales una imposta de piedra blanca, y agrúpanse con el del centro formando un conjunto de buenas dimensiones y de elegante forma.—Completan la decoracion siete grandes florones de bronce con sus llaves correspondientes, dotadas cada una de un bonito tubo movable para llenador en vez de las mezquinas cañas de que antes hacian uso los aguadores. Por último, se ha revocado el murallon del jardin sobre que descansa la fuente, siguiendo una decoracion análoga á esta; se ha colocado además á su alrededor el guarda ruedas de piedra con su verja de hierro para contener dentro las cubetas, y se ha rebajado algun tanto el empedrado de la plazuela, siendo únicamente sensible que no se haya continuado esta indispensable refor-



Fuente nueva de la calle de Segovia.

ma por toda la callejuela de la Villa y subida pendiente á los Consejos por la que tienen que trepar los pobres aguadores cargados.

#### FUENTE VECINAL DE PUERTA CERRADA.

En el sitio donde existía la antigua de este nombre y que se ha demolido, se ha formado un caño de vecindad, aunque con mayores pretensiones y mayor dotación de agua que los otros de esta clase, establecidos hace pocos años en diversos puntos de la capital. Consiste en un basamento de piedra berroqueña y de poca altura, con dos piloncillos de buen perfil: encima hay un pedestal de buen dibujo y proporciones, con su zócalo y corona de formas sencillas, que sostiene una elegante columna de hierro fundido, coronada por una hermosa farola para alumbrar aquel espacio. Hay que observar, que á este caño y á los de igual clase, concluidos anteriormente, se han aplicado unas llaves cuyo ingenioso mecanismo los hace quedar cerrados por la fuerza de un muelle, y abrirse por medio de una pequeña presión, con lo cual se produce una notable economía de agua.

#### FUENTE DE LA ESCALINATA.

Habiéndose demolido la fuente antigua existente en la plazuela de la villa, se está construyendo otra de nueva planta por bajo de la escalinata que baja de la plaza de Isabel II, á la antigua calle de los Tintes. La forma es sumamente sencilla, consistiendo en un zócalo de piedra berroqueña, del que hace parte el pilón, y sobre el que carga un cuerpo de arquitectura compuesto de dos pabellones en forma de pilas-tras que resaltan, dejando en el centro un entrepaño con un plano rebajado, donde van colocados los dos caños, terminando el todo en un punto que sostiene unas armas de piedra decoradas con buen gusto.

Hemos terminado esta breve reseña de las cuatro fuentes construidas en el año actual, y consignado además nuestra opinión sobre el conjunto de la reforma de este ramo. Las ventajas para el vecindario son notorias, porque además de las que ofrecen la mas espedita circulación de los sitios principales y de buen aspecto, se aumenta siempre el número de caños para el servicio público, y se disponen los nuevos con mas aseo y comodidad, especialmente desde que el señor Aguado ha introducido el sistema de los depósitos interiores, que debía aplicarse á todas las fuentes que lo permitían. Por último, creemos que no sería inoportuno en la autoridad escitar á los aguadores (especialmente á los de las fuentes de la Red de S. Luis, Anton Martin, Sta. Cruz, Cibeles y alguna otra principal, de las que aun no se han retirado, á adoptar el sistema de carrillos de mano en que pudieran llevar de una vez dos ó tres ó cuatro cubetas, pues el empedrado de las principales calles lo permite ya, con lo cual creemos que ganarían el público y los mismos aguadores.

M.

#### CONSIDERACIONES FILOSÓFICO-CRÍTICAS SOBRE LA MODA.

Nada hay mas frecuente ni quizá mas seguro en este mundo falaz en que vivimos, que el encontrar cubiertas con un brillo aparente y seductor, las opiniones mas exageradas, los principios mas absurdos. El hombre ha sido siempre vivamente afectado por las primeras impresiones: su imaginación deslumbrada por el rayo luminoso de una brillante y engañadora superficie, no ha penetrado en el oscuro laberinto donde reposa la verdad: por eso ha sido tantas veces víctima de una ilusión desgarradora, por eso ha quemado tanto incienso ante las aras del error.

La moda en un sentido exagerado ha sido una de las semillas que mas han pululado en el corazón del hombre, uno de los gérmenes que mas se han arraigado en su imaginación, sin que jamás hayamos podido examinarla ni analizarla; continuamente hemos vagado tras ella cual niño tras ligera mariposa; mas, perdido el camino, nos hemos fatigado en valde, teniendo que parar y confesar nuestro cansancio.

Una sola razón nos ha movido á tomar la pluma para escribir sobre esta materia: la grande participación que la moda tiene tanto en el mundo material como en el moral. Su peligroso y maléfico influjo no ha podido menos de inducirnos á buscar sus causas para deducir despues sus consecuencias, sin que nunca creamos pueda descifrarse su misteriosa filosofía.

En vano hemos querido elevarnos á los tiempos mas remotos, ojeando las historias mas antiguas, para encontrar el verdadero origen, la propia significación de la palabra que encabeza el presente artículo; solo echamos de ver una cosa, y es, que la moda, no ha podido menos de acompañar al hombre desde que empezó á gozar las dulces impresiones de la sociedad. Un instinto natural, un resorte de su corazón, le hicieron imitar los medios primero físicos y despues intelectuales y morales, que descubrieron sus compañeros del desierto, para satisfacer sus perentorias necesidades. El instinto, pues, de imitación fué su causa primordial. El hombre vió á su compañero que cubría su desnudez con una hoja de árbol ó con una piel de animal, y le imitó: el hombre observó que su semejante escogía tal ó cual fruta, tal ó cual raíz para refrescarse, y refrigerar sus miembros, é hizo lo mismo que aquel: notó el hombre que sus mayores se valían de ciertos sonidos articulados para expresar la divina concepción de su inteligencia, y el hombre á su vez espelió aire modulado de aquella manera, y produjo tambien palabras: el hombre, por fin, halló un lenguaje que imitar; pero su imaginación tan delicada y pura como su corazón, descubrió la dureza de algunos de sus giros, y los desechó: pero en cambio halló en sus semejantes bellezas que admirar, y las imitó.

Llamado estaba, pues, el hombre á ser verdaderamente sociable, y para esto tenia que seguir ejecutando lo que viese practicar á los demas, cuando esto le sirviera de utilidad ó recreo. Las necesidades se aumentaban en su diferente círculo; la civilización cundía por todas partes; las naciones se formaban siguiendo la marcha acelerada que les imprimian sus individuos; las sociedades se imitaban para formarse rivales; la moda racional hija de la imitación natural triunfaba ya del mundo civilizado.

Hasta ahora solo podemos hablar con sagrado respeto de

un principio que habia grabado en el mundo social un carácter de verdadero progreso intelectual: hasta ahora la moda, efecto de la imitación, aparece como agente sublime de la formación de las sociedades; pero dejando aparte la bondad del principio, penetremos en su exagerada aplicación, y veamos sus consecuencias.

Formados se hallaban los imperios, y parece marchaban unidos por un lazo simpático de adelantamiento moral progresivo: el hombre adoraba con un respeto casi fanático á la patria que le vió nacer, y solo por ella derramara gustoso hasta la última gota de su sangre: la sociedad se elevaba orgullosa sobre los robustos hombros de unos asociados que aun no se habian estragado ni corrompido; de suerte que marchaba segura sin temer una caída por debilidad de sus cimientos. Mas... ¡ay! que estos exagerados ciudadanos habian de enervarse bien pronto ante las mágicas delicias de una sociedad virgen, y ellos mismos habian de ser los gusanos roedores que minaran el edificio social que á tanto esfuerzo levantarán. El lujo apareció cual deidad fascinadora, é inoculó en su corazón el germen de su decadencia. El hombre vivía feliz, cubierta su desnudez; pero inmediatamente que vió á sus semejantes variar en el modo de hacerlo, se escitó su curiosidad y deseo proporcionarse aquello mismo que su compañero habia adoptado; estas escenas se reprodujeron sucesivamente en todos los estados de la vida del hombre: cuando este no tuvo lo suficiente para hacerlo, puso de su parte todos los medios posibles, sin perdonar los de ningun género, y se arruinó; la sociedad empezó á contar en su seno un inmenso número de estos individuos, y concluyó por degenerar. El grande, el colosal imperio romano preséntase como un fiel testigo de esta verdad; él habia dado la ley á todo el mundo para sufrirle despues, y no fué la causa menos influyente en su fatal peripecia, el deseo impaciente de hacer brillar en sus olimpiadas, una ostentación asombrosa importada de pais extranjero: el pueblo romano gastó sus riquezas en el lujo de sus matronas; y lo que es peor aun, desmoralizó sus ciudadanos con la licencia de sus orgías y bacanales. ¿Quién no se lamentaría amargamente al ver que un caudillo romano tan bravo como su nacionalidad, tan honrado como su ciudadanía, habia de presentarse despues, cobarde afeminado y corrompido? Mas esta es la triste verdad.

Pero no es solo el pueblo romano el espejo fiel de los efectos de un lujo desmedido, de una veleidad faustosa, que si para algo conduce, es solo para el aumento de nuestras necesidades ficticias. El Asia preséntase en la historia como un pueblo que marchaba á la cabeza de la civilización. Un orientalismo encantador se aspiraba en el polvo que dejaba en pos de sí el carro de su progreso; carro que habia de parar bien pronto su curso ante los obstáculos de una nueva vía este pueblo empezaba á traspasar la barrera de sus necesidades; fogoso como su clima habiase entregado completamente á los desórdenes del serrallo, y á semejanza de los demas pueblos orientales, ostentó bien pronto un lujo que despues ha quedado como proverbial. Pero ¿qué necesidad tenemos de hacer escursiones por las sociedades antiguas, cuando podemos penetrar en Francia y admirar la magnificencia y el fausto del reinado de Luis XIV? ¿Acaso no nos llama la atención esa servidumbre palatina, esa aristocracia de allende el Pirineo víctima de los caprichos de una moda exagerada asi en el trato social como el doméstico? ¿Acaso esta misma manía no se infiltró en nuestra España, invadiéndola luego y contagiándola hasta el punto de distraer nuestras nacionalidades? ¿Por ventura no están bien marcados sus efectos en legislación, en política, en costumbres, en trages, etc., á la venida del nieto de Luis XIV? ¿Qué es sino lo que acabamos de decir, esa inmensidad de leyes suntuarias dadas por nuestro rey Felipe V, para que sirviesen de dique y balladar á los estragos que la moda empezaba á operar? ¿Acaso esta las respetó? De ningun modo. Un curso rápido y veloz lo anuncia como aspirando á un dominio universal. Parece que el hombre sábio, el hombre filósofo que habrá de haber sido el ariete destructor del edificio que la preocupación iba levantando, tomó parte tambien en este cataclismo moral, y él mismo sostuvo absurdas opiniones de una secta, por solo el plurito de llamarse su partidario.

Pero sigamos adelante en nuestro exámen, y si queremos hacer mas palpable la perniciosa influencia de la moda, contemplémosla en el terreno de las letras que tampoco ha quedado libre de su terrible invasión; de lo cual nos ofrece una prueba, aunque triste, nuestra lengua castellana. En vano quieren hoy hacer valer sus derechos ininidad de voces propias y castizas, la moda les fulminó anatema de proscripción: la moda borraría del número de sus secuaces y admiradores al infeliz que se atreviera á usarlas, hablando ó escribiendo la moda, las ha sustituido con otras que sino son tan acomodadas y significativas, son al menos exóticas, importadas de la nación que ha tomado por modelo; por eso la lengua de los Cervantes y los Garcilasos se halla tan en decadencia: por eso se la maneja con tan poco acierto; por eso dá grima é ver un escrito en que al lado de cada palabra española pura, hallamos un galicismo claro. La moda ha sido la causa de que se desarrolle de un modo tan prodigioso ese furor de escribir y de aspirar al honroso nombre de literato, y quizá nosotros al trazar estas líneas, rendimos tambien nuestro homenaje al poderoso influjo de la moda. Esto que acabamos de decir en general tiene igual aplicación en todos los ramos del saber. Pues qué, ¿acaso en jurisprudencia y legislación, el espíritu de imitación cuando menos, no ha hecho se introduzcan disposiciones de códigos extranjeros, por mas que otras hayan merecido su inserción en los nuestros por pura conveniencia y utilidad? ¿Desconoce alguien que la moda ha penetrado hasta en los sistemas curativos, generalizando en estos últimos tiempos, uno de ellos, acaso el mas inexacto? ¿Quién sino la moda ha desterrado de nuestras aulas la rancia y canonizada por el tiempo forma de argumentación? ¡Oh poder formidable de la moda! Tú vences y te sobrepones á los mayores obstáculos, y sin respetar la proscripción, ora relegas las prácticas y usos mas autorizados, ora introduces otros, no siempre los mas convenientes y ventajosos, ni tampoco los mas propios y acomodados.

Pero donde la moda se ostenta en el lleno de su veleidad y su estravagancia es en lo relativo á trages: fijémosnos en ella, y miraremos hasta donde llega su influencia y poderío, viéndola arrastrar á los hombres por los caminos á ve-

ces tortuosos, que ella á su antojo les traza: observa en este punto los usos de otras naciones y los adopta; pero por no hacerla tan servil imitadora de lo que vé, dirémos que alguna vez crea; y mas de uno y otro modo ella varía á cada paso, aboliendo hoy lo que afanosa introdujo ayer; y sus transiciones son tan bruscas, que casi siempre al desechar tal ó cual uso, abraza el extremo contrario; lo cual es facil explicar, despues de haber sentido el principio de que la moda es una exageración, y por lo tanto no reconoce términos medios.

La moda ha marcado tambien la conducta del hombre en sociedad, regularizada por lo que llama buen tono, y escudada con lo que apellida esmerada educación, la moda es el prisma á cuyo través se han de mirar todas las acciones; el que así no lo haga, no será persona del día; estará calculado á la antigua; será indigno de aspirar el ambiente de la elegancia y cortesania; hé aquí las voces de que la misma moda se vale para zaherir á los que, desengañados de sus errores y vana inconstancia se emancipan, desertando de sus banderas y rompiendo las cadenas con que ella los aprisionaba. Pero aun tiene la moda mas inconvenientes: no pocas familias que gimen víctimas de las indigencias acaso fueron reducidas á tan lamentable estado por seguir ciegamente los insensatos caprichos de aquella.

He aquí la moda. Mas tú, hombre, ser privilegiado de la naturaleza, rey de la creación; que por el divino atributo de tu inteligencia te has elevado á la cumbre de la civilización, ¿es posible te dejes arrastrar en pos de una idea fantástica, de una palabra vana? Repara; analiza ese mágico principio que te alucina, y hallarás bien pronto que todo es ilusión, todo quimera.

SEVERO CATALINA—SEBASTIAN DE LA FUENTE.

## EL AGEDREZ.

DE LA SALIDA Y PRINCIPIO DE PARTIDA.

En ninguna partida de ajedrez puede uno de los jugadores hacer dos ó tres jugadas seguidas; siempre y en cualquiera situación que sea es preciso que los dos contrarios alternen, diferencia que separa el juego de ajedrez del de la guerra y otros muchos. Pero á pesar de esto, el que primero mueve las piezas está mas favorecido, puesto que en el ajedrez una sola jugada da grande ventaja; de aquí el considerarse de tanta utilidad el derecho de empezar el juego, que es lo que se llama salida.

No cabe duda en que la ventaja que esta proporciona es grande. En primer lugar el que sale teniendo como tiene la iniciativa, marca el rumbo que ha de seguir la partida obligando á su contrario á acomodarse á la marcha con que él empieza: además el juego del que sale es naturalmente de ataque, mientras que el segundo jugador tiene que defenderse continuando así el juego hasta que el primero no pierda un tiempo que es lo mismo que perder la ventaja de la salida. Pero para apreciar en todo su valor la salida basta considerar que en la suposición de que los jugadores fuesen igualmente hábiles y ambos hiciesen las jugadas precisas y mejores, resultaría que el que empezase la partida daría necesariamente el mate. Y no se crea que siendo al parecer tan insignificante el valor de la salida podría en este caso conducir el juego á tablas, nada de eso; la ventaja de la salida es progresiva y va creciendo en razon del número de jugadas, de tal manera, (y lo que aquí asentamos es fruto de observaciones profundas) que á las nueve jugadas el que primero sale en una partida gana á su contrario un peon, aumentándose esta ventaja hasta un caballo antes de la 13ª jugada, no siendo fácil calcular la progresión ascendente que de aquí en adelante guarda el juego, pudiéndose si asegurar que al fin de la partida ha de tener el primer jugador la suficiente superioridad para dar mate á su contrario.

Es pues, cierto que la salida es una gran ventaja, pero que difícilmente habrá jugador que pueda conservar hasta el fin de la partida porque se pierde y pasa alternativamente de uno á otro, bien porque el segundo haga una combinación que destruya el plan del primero, bien porque este pierda un tiempo, ó bien, en fin, porque un resultado imprevisto haga pasar la iniciativa á la otra parte.

El derecho de salir no es igual en todas partes, puesto que no existe una regla que en esta materia esté reconocida como ley. En algunos círculos del extranjero principia la partida el que gana la anterior, echándose á la suerte. cuando se empieza el primer juego: costumbre poco arreglada á los principios de equidad, porque en el caso anteriormente dado de encontrarse dos jugadores iguales ganaría siempre aquel á quien la suerte le dió la salida en el primer juego. En otras partes se alterna, ora se pierda ó se gane; pero la práctica mas seguida y mas conforme á nuestro parecer con la debida equidad, es la de que empiece la partida el que ha perdido la anterior; esto por supuesto, no mediando ventaja de uno á otro jugador, pues en tal caso debe salir el que la dá, siempre que de antemano no se haya estipulado otra cosa, como cuando un jugador dá á otro peon y dos salidas, caballo y una etc.

Per lo demas, la salida, generalmente aceptada y reconocida como la mejor, es la de e 43, ó sea avanzar el peon del rey dos casillas: efectivamente, con este movimiento se abre juego dejando paso á la dama y al alfil de ataque ó alfil de rey, y se coloca en el centro un peon, que ayudado y defendido despues por los colaterales, tiene una gran fuerza, no solamente porque contiene las avenidas de las piezas contrarias, sino por poseer el centro del tablero, que es donde reside la fuerza del juego. Pero apesar de esto, hay jugadores que hacen otras diversas salidas como es d 43, ó sea el peon de dama dos casillas; cuya salida tampoco es mala, convirtiéndose en esto caso el alfil de dama en alfil de ataque. La que es la pieza mejor despues de la dama y de las torres. La salida que hemos visto hacer en algunas partes de G 36, no produce otro resultado que el de impedir al contrario avanzar dos casillas su peon de rey.

Cuando se dan dos ó mas salidas de ventaja no se puede pasar con pieza ó peon de la mitad del tablero, de manera que no se ocupe ninguna casilla del campo contrario; así, por ejemplo, cuando se dan dos salidas de ventaja, se acostumbra hacer las jugadas d 44, e 45; si se dan tres, se puede

hacer tambien F 43, y en fin, cuando se dan cuatro, que es el número mayor que se concede, se suele jugar tambien dama y caballo, amenzando el juego contrario, pero siempre sin pasar del centro. Cuando nos ocupemos de las diversas ventajas que se dan unos jugadores á otros, hablaremos tambien del valor que tienen estas salidas.

Concluimos este artículo ofreciendo á nuestros lectores dos ejercicios prácticos originales: el primero es un principio de partida y el segundo es un problema, de los que daremos el final y la solución en el próximo artículo.

El principio de partida, cuyas jugadas conducen á la posición de la lámina es el siguiente. (1)

Blanco.	Negro.
Jugada 1. <sup>a</sup> e 45.	e 55.
2. <sup>a</sup> c 33 (2).	G 66.
3. <sup>a</sup> D 23.	F 53.
4. <sup>a</sup> G 36.	d 64 (3)
5. <sup>a</sup> d 44.	e 44-d.
6. <sup>a</sup> c 44-e.	F 42. X
7. <sup>a</sup> C 24	F 24-C. X
8. <sup>a</sup> B 42-F.	0-0
9. <sup>a</sup> F 34.	H 85.
10 e 55.	d 55-e.
11 c 55-d.	h 68.
12 0-0.	G 54.

P. A. CARDAÑO y F. M. REDONDO.

DE LA AMISTAD.

ARTÍCULO DE COSTUMBRES.

Era un dia nublado y malo; tan malo como el cocido que ponen en las casas de huéspedes de Madrid, donde el pupillage no pasa de doce reales diarios: malo como la mayor parte de lo que se habla, escribe y hace á cada paso. Uno de esos dias que infunden mal humor, cual si fuese el anuncio de la muerte de una esposa querida, á diferencia de cuando el mismo infausto suceso produce alegría á su consorte. En fin, uno de esos dias en que solo tiene uno gana de contar dinero para sí mismo; no para otro segun acontece á los empleados subalternos de las fábricas de moneda, que ven pasar el metálico como por ensalmo, sin que pueda quedarles algo pegado entre las manos, por mas que sepan todas las tretas de un fullero; de los empleados subalternos, digo, pues respecto de los superiores ya es diferente. Con esto basta de exordio, que si bien no tiene ninguna relacion con el resto del discurso, será imitacion de los de algunos oradores de nota que incurren en el mismo defecto; teniendo ademas para mí, que es bastante difícil el empezar, en tanto que para otros lo es el concluir.

Se me antoja, pues, hablar de la amistad y de los amigos; materia muy clara, usual y al alcance de todo el mundo. Lejos estoy de sostener que la amistad es una mentira; como no lo es tampoco el amor, la gratitud, la caridad y otras muchas pasiones. Estoy convencido de que aun cuando fuese todo esto una solemne farsa, preciso era sin embargo persuadirnos de lo contrario, porque el hombre tiene necesariamente que creer en algo; no siendo en verdades cree en mentiras, en ridiculeces, en extravagancias, que todavía es peor.

En vista de esto, creo en que la amistad ha sido una virtud y que aun podrá serlo; que se le rendia culto como á una divinidad por los paganos; entre quienes algunos ganápiros eran reverenciados en el concepto de Dioses; vr. gr. Momo, Morfeo, Baco y otros por el estilo. Creo que la historia nos presenta acciones sublimes y heróicas, debidas exclusivamente á la amistad pura y sincera: hombres que se espusieron voluntariamente á los peligros, mas inminentes; que confesaron crímenes horribles que no habian cometido: que con traje y nombre suplantados se lanzaron á las gradas del cadalso. Seria una enumeracion demasiado prolija, la de tantos amigos íntimos, cuyo interés y simpatía han quedado en proverbio, y que se ocurrirán á cuantos lean estas líneas, á quienes spongono mas instruidos que yo en la historia antigua y moderna; pudiendo suceder que alguno que no sepa nada de ella, me lleve todavía ventaja. Convento en todo, pero esto no es incompatible con lo que me parece observar en la sociedad en que vivimos. No hablaré sino de casos especiales, aunque no determinados; siendo demasiado cierto que los bienes andan siempre revueltos con los males en esta valle de lágrimas que para algunos no lo es tanto como ellos dicen puesto que disfrutan de buenos sueldos, tal vez por hacer poco ó nada, ó por andar paseando la mayor parte del año; ademas gozan de cuantas diversiones ofrece la sociedad; sirven de varios modos á sus parientes, amigos y bien hechores

(1) Los signos de que haremos uso para demostrar los jaques entroques, toma de piezas etc., son los siguientes:

- Toma.
- X Jaque.
- 0-0 Enroca del lado de rey.
- 0-0-0 Idem del lado de dama
- | Cubre.
- || Jaque-mate.

La letra mayúscula marca una jugada, hecha por el blanco, y por el negro.

(2) Despues de escrito este artículo hemos recibido el periódico *La Regencia*, de París, correspondiente al mes de octubre; en donde refiriéndose á esta salida que examina nuestro compatriota Ruy Lopez, eu su obra de la invencion y arte liberal del Ajedrez, encontramos las siguientes palabras de Mr. Jaensich: «La salida de los peones del centro no dá al primer jugador mas que un ataque débil y ofrece pocas combinaciones interesantes y difíciles que son otros tantos recursos para el ataque como para la defensa.» Esta opinión, á la que se adhieren los ilustrados redactores de *La Regencia*, no es la de muchos autores, asi como tampoco la nuestra, pues creemos que toda salida que conduzca á sostener dos peones en el centro, es buena.

(3) Si en vez de esta hubiera hecho G 47, el blanco haria d 44, viéndose precisado el negro á tomar el peon, quedando el blanco con dos peones en el centro; ó en caso de no tomarle perderia el peon e, porque el blanco jugando h 38, haria retirar el caballo G 66, y tomaria el peon e 55 con G. Algunos juegan tambien B 63, pero esta dá malos resultados haciendo el blanco F 52.

y nunca les faltan un par de onzas en el bolsillo; con cuyas circunstancias se puede ir pasando menos mal este valle de lágrimas.

(Concluid.)—ANTOLIN ESPERON.

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ AVELLANEDA DE SAVATER.

Tiempo hace ya que tenemos en nuestro poder el retrato de esta distinguida escritora, y las noticias biográficas que vamos á publicar hoy; nuestro primer pensamiento fué aprovechar estos datos para escribir una biografía de la cantora americana á quien debemos tantas composiciones, cuya entonacion elevada, cuyos conceptos enérgicos la han adquirido la fama, no ya de poetisa, sino de poeta de primer orden. Circunstancias ajenas de nuestra voluntad han ido aplazando la realizacion de nuestro proyecto mas de lo que creíamos. Al leer ahora nuevamente las notas que la señora Avellaneda habia tenido la condescendencia de facilitarnos, las hemos encontrado tan interesantes por la sencillez de la relacion, tan notables por la belleza del estilo, y tan llenas de originalidad por la imparcialidad y hasta la dureza con que á sí propia se trata, que mas que nunca hemos desconfiado de que nuestro escaso talento, y la falta de tiempo de que podemos disponer nos permitieran escribir una biografía digna de la persona á quien deseábamos consagrar un testimonio de admiracion: en este caso nos hemos decidido á acompañar el retrato con los apuntes mismos que nos comunicó con la mayor amabilidad, aun arrojando el peligro de que su modestia se revele y ofenda acaso por nuestra indiscrecion, de la que nuestros lectores se felicitarán sin duda alguna.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

En el año de 1816 nació en la ciudad de Puerto-Príncipe, capital de la provincia central de la isla de Cuba. Mi padre, don Manuel Gomez de Avellaneda, capitán de navio de la armada nacional, habia ido á ejercer en aquella ciudad el cargo de comandante militar de marina, y casó allí con mi madre doña Francisca de Arteaga, jóven de una de las primeras familias del pais, y notable ya por su viva inteligencia. Murió mi padre cuando aun no habia cumplido yo siete años, siendo la mayor de los dos hijos que le sobrevivieron; y algun tiempo despues mi madre, que quedaba viuda, jóven todavía, hermosa, y mas que medianamente acomodada, contrajo segundas nupcias con el coronel Escalada, español tambien como mi difunto padre. Desde muy niña trabajaba en mi espíritu la idea de trasladarme al antiguo mundo. Los primeros dias de mi existencia se habian desarrollado, por decirlo así, al fuego del amor pátrio que animaba á mi padre, y mi tierra imaginacion guardada con todo su calor las bellas descripciones de la Andalucía, con que arrullaba mis sueños infantiles. Mi padre, suspirando sin cesar por volver á su amado suelo, habia muerto rogando á mi madre que no dejase sus hijos en aquella isla, cuya suerte futura vió siempre de una manera muy triste, impresionado por el reciente ejemplo de otra colonia vecina; y aquel voto del corazon paterno, y aquel entusiasmo por el hermoso pais de sus ascendientes, habia llegado á mi alma casi al mismo tiempo que las primeras luces del pensamiento. Aun no tenia nueve años y ya escribia apasionados versos que tenian por objeto las amenas orillas del Guadalquivir y las hazañas de mis abuelos en aquellas regiones afortunadas, donde yo imaginaba reunido todo lo grande y todo lo bello que existe en el universo. Apenas entraba en la pubertad, mi familia trató para mí un casamiento ventajoso por todos conceptos, mas tan vivo y constante era mi anhelo de venir á España, que, resistiendo á los ruegos de las personas mas queridas, y hasta á los impulsos de mi propio corazon, rehusé formar cualquier vínculo que fijase mi suerte en el pais de mi nacimiento. La naturaleza me habia dotado de energia de carácter, y nada pudo ni entonces ni mas tarde, vencer la firme resolucion que habia tomado de no contraer lazos que pudieran encadenarme para siempre lejos de la tierra de mis mayores, bajo otro sol que aquel que habia alumbrado la cuna de un padre á cuya memoria consagré siempre una veneracion casi fanática.

Ninguna otra observacion notable puedo hacer respecto á los primeros años de mi vida, sino aquel amor ardiente por la España que ha hecho mi destino. Mi gran placer y única aficion en aquella época, era representar tragedias con otras muchachas de mi edad. Desde muy niña hacia versos, y aun novelas, que tenian por protagonistas gigantes y vampiros, pero mi pasion era el teatro. En vano mi madre empleaba hasta el rigor para hacerme aprender el dibujo y la música, á que era ella muy aficionada; en vano se me daban maestros de geografía, de historia etc.; yo era escisivamente perezosa y desaplicada: de todo me cansaba; solo me dedicaba con gusto á aprender el francés, para declamar entusiasticamente escenas de Racine y de Corneille. Una circunstancia hubo que llevó hasta el delirio mi entusiasmo por el teatro. Tratábase en Puerto-Príncipe de establecer un colegio gratuito para enseñanza de los huérfanos pobres, y allí, donde cuanto bueno se ha hecho ha sido á espensas de los particulares, sin ningun otro auxilio, se trató de comenzar á reunir los fondos necesarios á tan piadoso objeto por medio de comedias y operetas representadas por jóvenes de las primeras familias, en el teatro público, dando á sus localidades valores escesivos. Realizose este pensamiento extraño, y yo fui escogida para primera actriz cuando se trató de la ejecucion de una tragedia, que fué el *Abufar* de Ducis, traducida por Heredia. Llena de gozo y de entusiasmo comencé á estudiar mi difícil papel, y el éxito extraordinario que alcancé en su desempeño, los elogios que toda la prensa cubana me prodigó con aquel motivo, los versos que se hicieron en mi alabanza, y la fama de artista trágica que cobré en mi pais, por poco me trastornan el juicio. No recuerdo haber experimentado igual placer en todo el curso de mi vida, ni haber sentido tan fuerte fé en mi talento y el porvenir de gloria que él me prometia. Desde entonces mi amor al teatro se hizo una pasion absoluta. Mi familia llegó á concebir temores, y mi madre me prohibió severamente volver á tomar en mis manos ninguna obra dramática. Pero de qué servia aquella privacion? No teniendo tragedias que leer, yo comencé á crearlas. Improvisaba con mis amigas tremendas escenas de pasion, de muerte, y mas de una vez me posesionaba de tal

modo, que despues de uno de aquellos exabruptos-poéticos caía en cama con calentura.

Habia cumplido 18 años, y escepto leer, escribir y representar tragedias, nada sabia. Todos los desvelos de mi madre por hacerme progresar en la música y el dibujo, no habian podido llevarme mas lejos que á tocar de memoria algunos walses, á cantar algunas árias de Rossini con mas expresion que arte, y á pintar mal algunas flores. Mi maestro de aritmética me habia declarado incapaz de conocer los números: mi profesor de gramática decia que era imposible hacerme comprender una sola regla; en fin, cuantos se habian encargado de mi educacion, parecian convencidos de mi ineptitud para todo; y sin embargo, yo escribia y hablaba con mas correccion de la que es comun en mi pais, y no obstante mi natural desidia para aprender, tenia sed ardiente de saber, y leia mucho y pensaba mucho. Por aquel tiempo agitábase en el seno de mi familia una cuestion importante para mi porvenir. Mi padrastro, lo mismo que mi padre, ardía en deseos de volver á España; mi madre, apegada al pais de su nacimiento y á sus hábitos de criolla, combatía enérgicamente su resolucion de vender los bienes que poseíamos en la isla para establecernos en la metrópoli. En aquella lucha doméstica yo tomé el partido de mi padrastro, y decidí su victoria. En 1836, mi buena madre dió con dolor un adiós eterno á la hermosa tierra de su cuna. Yo habia conseguido por fin el constante anhelo de mi corazon; mas al dejar para siempre aquellos lugares de mi infancia, á los objetos de mis primeros afectos, al sepulcro sagrado de mi padre, sentí nublarse mis bellas esperanzas, y llenarse de amargura mi corazon.

Era una hermosísima noche del mes de abril del año de 1886, cuando de pié sobre la cubierta de la fragata *Bellochan*, que zarpaba de la bahía de Santiago de Cuba para emprender su rumbo hácia la Francia, resonando todavía en mis oidos los tiernos adioses de mis amigos que se volvian á tierra en botes y lanchas, y los dolorosos suspiros de mi madre, á par que las alegres canciones de los marineros franceses, que desplegaban las velas á los suavísimos soplos de las brisas tropicales, compuse, ó mejor dicho, improvisé el Soneto á Cuba que encabeza mi primer volumen de poesías publicado en Madrid cinco años despues, alcanzando la honra de que un gran poeta y escelente crítico, el Excmo. señor don Juan Nicasio Gallego, lo calificase «por uno de los mejores de nuestro parnaso.»

Sin embargo, todo el dolor de mi pecho al dejar á Cuba, todo el acrecentamiento de ternura hacia los amigos que abandonaba, no impedían que mi alma se dilatase á medida que el buque avanzaba en la inmensa llanura del Océano, y la poesia se despertaba enérgicamente en todo mi ser, revelándome rápidamente sus misteriosos placeres. Todos padecian cerca de mi aquel horrible mal que llaman mareo; yo solo no hallaba fuerte y sana en medio de pasajeros. El aire de los mares parecia ser mi elemento, mi vida se aumentaba allí donde mi vista no alcanzaba límites ni en el cielo ni en las aguas. Dos grandes tempestades nos pusieron en peligro de naufragar, y entre el espanto general yo declamaba con énfasis, á la luz de los relámpagos, estos versos de Homero americano.

«Al agitarse el huracan furioso;  
al reventar sobre mi frente el rayo,  
palpitando gocé.»

HEREDIA.

En efecto, las escenas magníficas de la naturaleza, aun en su aparente desorden, siempre han ejercido un encanto indecible en todo mi organismo. Nunca me han complacido tanto los paisajes risueños, los lagos cristalinos, las alboradas de la primavera, como el espectáculo de un pais agreste y montuoso, los mares irritados, las tormentas de una profunda noche. Hay algo en mi naturaleza que simpatice con lo terrifico; yo no sabré explicar lo que es; pero entrego esta esta observacion á los biógrafos.

Durante mi permanencia en Francia escribí unas páginas sobre Montesquieu cuyo castillo de la Breda tuve ocasion de visitar estando en Burdeos. Aquellas páginas se perdieron en mi viaje á España. Tambien comencé por entonces mi novela *Sab* que me ocupaba en ratos de ocio. Trasladaada luego con mi familia á Galicia, patria de mi padrastro, residí un año en la Coruña y escribí en dicho tiempo algunas composiciones poéticas. Luego pasé con mi hermano á Portugal y de allí á Andalucía, á visitar á los parientes de mi padre. Las vivos y dulces emociones que yo me prometia á la vista de aquellos lugares tan queridos, fueron asaz debilitadas por circunstancias tristes y para mi inesperadas. ¡Oh! yo tenia un mundo en mi cabeza que no era el mundo real. La vida y los hombres no se me daban á conocer tales cuales yo los imaginaba. Empezaba ya á padecer. Si inauguraba para mí en aquella época una situacion penosa y sin poesia, de la cual no me es dado dar hoy los dolorosos pormenores. En mala armonía con mi padrastro privados por lo tanto de volver al lado materno, sintiendo que nuestra permanencia en Andalucía esponia á otra lucha doméstica para la cual no íbamos preparados; mi jóven hermano y yo nos vimos súbitamente entregados á nosotros mismos, si bien aun en la posesion de nuestro patrimonio y en guerra, por consiguiente contra necesidades materiales é incesantes, que hasta entonces ni aun habíamos soñado posibles.

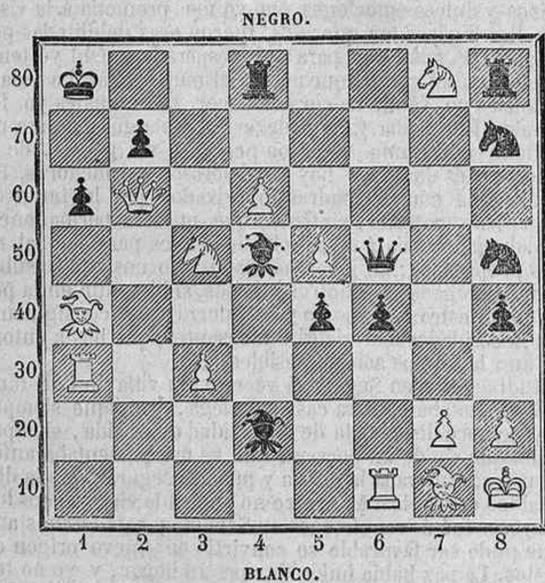
Residí á veces en Sevilla, á veces en la villa de Constantina donde estaba nuestra casa solariega, y aunque siempre triste, siempre disgustada de la realidad de la vida, siempre desconfiando ya de un porvenir que se me presentaba antes tan risueño, cultivaba la poesia y puedo asegurar que la debí inefables consuelos. Mi madre no pudiendo vivir sin sus hijos mayores fué á reunírseles en Sevilla, y esta circunstancia que pudo ser favorable se convirtió en nuevo origen de disgustos. La paz habia huido de nuestro hogar, y yo no tenia la necesaria prudencia para conducirme en las difíciles situaciones en que me colocaban por un lado las exigencias conyugales de mi padrastro, justas ó no; pero opuestas á los votos de mi madre y á los míos, y por el otro las residencias entre mis parientes paternos, á causa de cuestiones de intereses á mi parecer mezquinos. En fin, el año de 1840 me decidí á venirme á Madrid en compañía de mi hermano, y la muerte de mi tio, único hermano de mi padre que le habia sobrevivido, y del cual heredamos una pequeña fortuna, nos facilitó los medios de realizar nuestra determinacion.

Vine, pues á Madrid. Antes y durante mi permanencia en Andalucía, habian ya publicado varios periódicos muchas de mis composiciones poéticas, á las que habia debido una lisonjera carta del distinguido poeta Lista, en la cual me saludaba como á poeta, y me presagiaba grandes triunfos literarios. Conservo aquella benévola espresion del talento bondadoso de don Alberto Lista, y la he leído muchas veces con vivísima emoción y casi con orgullo. También habia puesto en escena el teatro de Sevilla un drama mió titulado *Leoncia*, y su éxito fué muy superior á su mérito y á mis esperanzas. En fin, habia concluido mi novela *Sab*, y la habia dedicado á Lista en señal de mi gratitud por su benévolo juicio respecto á mis versos. Una carta de recomendacion suya me proporcionó, apenas llegué á esta corte, el conocimiento del señor de Gallego, cuyos consejos debian serme tan útiles, y cuya constante amistad me será en todo tiempo preciosa. El conocimiento con tan ilustre escritor me proporcionó también el de los señores duque de Frias, Quintana, Vega, y otros hombres célebres de nuestra literatura contemporánea. Entonces el amor á la poesia tomó en mí mayor intensidad, y aunque los disgustos domésticos se renovaban, y aunque mi posición no era todavía tan independiente como deseaba, y me asaltaban prosáicas inquietudes, con todo me dediqué con ardor al estudio, que hasta entonces habia descuidado. En 1841 se imprimieron mi novelita *Sab* y la colección de mis composiciones líricas. En aquel año también alcanzaba yo mi suspirada mayoría, y declaraba á mi familia que no habia poder en el mundo que me hiciese renunciar á mi destino de poeta. La suerte estaba echada y mi resolución irrevocablemente decidida.

El liceo de Madrid me acogia entre sus socios de literatura como ya antes lo habian hecho los de Granada, Málaga, Sevilla, etc. D. Juan Nicasio Gallego, honraba mi volumen de poesias con un prólogo escrito de su mano, en el cual me prodigaba aquel severo crítico los mas honoríficos elogios; D. Manuel José Quintana, me escribía una afectuosa carta diciéndome que habia leído mis versos con un placer que hacia mucho tiempo no sentia, y á veces con admiración y asombro; el duque de Frias me alentaba con su sufragio; el señor Pastor Diaz publicaba un notable escrito en el cual se juzgaban mis débiles ensayos de una manera asaz gloriosa para ellos; y por último, para que todo contribuyera á encender mi juvenil entusiasmo, y á darme fé en mi capacidad la maledicencia y la ignorancia comenzaban á tomarme por blanco de sus tiros.

No era menester tanto. Yo me sentia fuerte: yo tenia un instinto harto desarrollado para amar los obstáculos y gozarme en la lucha. Tomé denodadamente mi puesto y jamás lo he abandonado.

**PROBLEMA.**



El que juega primero dá mate: el blanco en seis jugadas, y el negro en nueve.  
Admite algunas variantes por las que puede darse el mate en menos jugadas.



La Excm. Sra. doña Gertrudis Gomez Avellaneda de Sabater.

En 1842 aumenté mi colección poética con varias composiciones insertas en periódicos, y con otras inéditas todavía, de cuyo número es la que envío hoy para el SEMANARIO. También escribí por entonces la novela titulada *Dos mugeres*. En 1843 comencé la tragedia de *Alfonso Munio*, y enriquecí todavía mas mi colección lírica con varias composiciones sueltas. En 1844 se estrenó con extraordinario éxito *Alfonso Munio*, y le siguió inmediatamente el *Príncipe de Viana*, que obtuvo también lisonjeros aplausos. En el mismo año publicaba *El Globo* la novelita titulada *la Baronesa de Youx*, y el *Laberinto al Espatolino*. En 1845 alcancé los dos premios del certámen público celebrado por el Liceo; publiqué en *El Heraldo* la novela *Guatimozin*, di al teatro la *Egilona* y dirigí un periódico de literatura.

En 1846 contrage matrimonio con el Excmo. Sr. D. Pedro Sabater, Gefe político de Madrid, y en el viage que hice con él á Francia tuve ocasion de tratar á algunos de los mas célebres escritores franceses, y mi tragedia *Saul*, que ya existia inédita, leída por algunos de ellos, obtuvo notables elogios en varios periódicos de Paris. La *Semana* dijo de ella que era, segun juicio de inteligentes, una obra que haria época en la literatura española. *La Epoca* hizo mención honorífica. Otro periódico político dirigido por el aventajado crítico señor Durrieu, la calificó de *obra maestra*.

Sin embargo, la pérdida de un esposo querido, el rápido desvanecimiento de una felicidad apenas comenzada, sumió mi espíritu en un desaliento que no era fácil sacudir, y en todo el año de 47 nada escribí, excepto un devocionario que adquirió y no ha publicado aun, la empresa de la *Publicidad*, y alguna que otra composición lírica, todas religiosas. Otro tanto sucedió en 1848. *Saul* dormia olvidado é incorrecto todavía en el fondo de mi papelera, de donde salió en 1849 para el teatro Español recientemente inaugurado. A pesar de la gravedad de su argumento, de la impopularidad del género á que pertenece, y de otras mil circunstancias que no le eran favorables, esta obra alcanzó éxito, y todos los periódicos de algun crédito la han juzgado digna de la fama que precedió á su aparición en la escena.

En el mismo año de 49, la autora dió para el SEMANARIO la novelita de *La velada del Helecho ó el Donativo del Diablo*; y completó con varias poesías líricas un segundo tomo de versos, que debe ver en breve la luz pública. Asimismo corrigió y aumentó el primer volumen ya publicado, purgándolo de algunas composiciones que juzgó indignas de figurar en él.

En los primeros dias del presente año el comité de censura del Teatro Español ha aprobado por unanimidad un drama que le he presentado titulado *Recaredo*. Su autora conserv. por ornato de su modesta habitación

cuatro grandes urnas de cristal, que contienen algunas de las muchas coronas con que el público y el Liceo han premiado sus esfuerzos, y se ocupa actualmente en escribir una novela titulada *la Ondina del lago azul, ó los mercedadores del siglo XV*, y otra de menores dimensiones que destina al *Semanario*.

Es cuanto puedo decir de mi vida literaria. De mi caracter, si se quiere indicarlo, diré con igual franqueza que no peca de dulce. He sido en mi primera juventud impetuosa, violenta, incapaz de sufrir resistencia. En el dia está quebrantado mi caracter: soy menos irritable y también he perdido el entusiasmo que era su base. Mis escritos, dicen muchos que revelan mas imaginación que corazón: yo no lo sé; pero creo que tengo, ó al menos he tenido, grandes facultades de sentimiento, si bien confieso que siempre con mas pasión que ternura. Don Juan Nicasio Gallego ha dicho de mis poesias que nada indicaba en ellas la blandura de una fibra femenil y la languidez de una hija de los Trópicos: que sus calidades sobresalientes eran la altura y energia de los pensamientos y el varonil vigor de la espresion. Otros críticos han dicho también que yo no era poetisa, sino *poeta*: que mi talento era eminentemente varonil. Yo creo que no es exactamente verdad: que ningun hombre vé ciertas cosas como yo las veo, ni las comprende como yo las comprendo; pero no niego por esto que siento que hay vigor en mi alma y que nunca descolé por cualidades femeninas. Mis amigos saben que soy sincera hasta rayar en indiscreta. Mis enemigos que soy indulgente hasta pecar en desdenosa; mi familia que soy desinteresada hasta dar en ser tachada de un vicio opuesto á la codicia; y yo sé mejor que nadie que soy defectuosísima. Un caracter exaltado que se cansa facilmente; un orgullo que en nada se parece á la vanidad; una pereza que se asocia admirablemente con la actividad de espíritu mas febril; un tedio profundo que queda en el fondo de todo esto.... tales son

los rasgos que puedo dar para que el talento del biógrafo deduzca de ellos si soy digna ó no de que se ocupe en conciliarlos para hacer mi retrato moral.

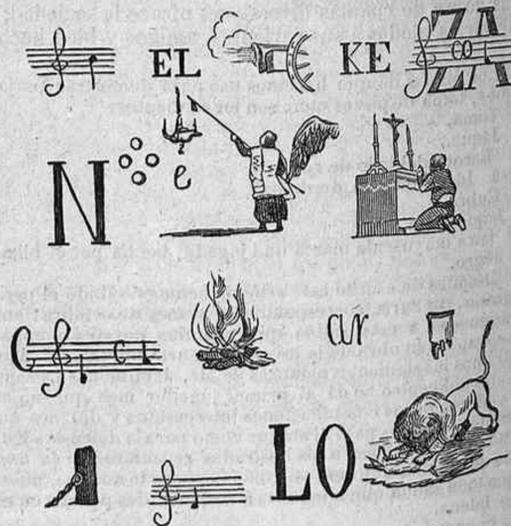
**El poder de las mugeres.**

Dice Fontenelle: «Una muger manejará siempre á su antojo al hombre mas imperioso y violento, con tal que tenga ella mucho talento, bastante hermosura y poco amor.»

**Eva embreada.**

Un ministro protestante habia subido al púlpito para leer un pasaje de la Biblia. Despues de haberse puesto los anteojos leyó: «Entonces, Dios dió una compañera á Adán.» Despues volvió la hoja y siguió leyendo: «Estaba embreada por dentro y por fuera, y llena de toda clase de animales.» El reverendo habia saltado una hoja y habia pasado á la descripción del arca de Noé.

**GEROGLIFICO.**



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas Estab. Tip del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.